

ATENEIO BARCELONÉS.



MINISTERIO  
DE CULTURA



ATENEIO BARCELONÉS.

---

ACTA

DE LA

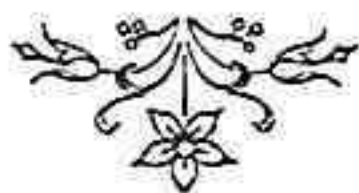
SESION PÚBLICA

CELEBRADA

EN EL SALON DE CÁTEDRAS

DEL MISMO

el día 3 de Diciembre de 1877.



BARCELONA.

---

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE N. RAMIREZ Y C.ª.

pasaje de Escudillers, número 4.

1877.

MINISTERIO  
DE CULTURA



## PRESIDENCIA

DEL

EXCMO. SR. D. CASTOR IBAÑEZ DE ALDECOA,

GOBERNADOR DE LA PROVINCIA.

En la ciudad de Barcelona, á 3 de Diciembre de 1877, á las ocho y media de la noche, lleno el salon de cátedras del ATENEO BARCELONÉS, con asistencia del Excmo. Sr. Capitan General de Cataluña D. Ramon Blanco, Marqués de Peñaplata; del Ilmo. Sr. Presidente de la Audiencia D. Mariano Blanco Arizmendi, del M. Iltre. Sr. Rector de la Universidad D. Julian Casaña, del delegado del Sr. Alcalde Constitucional, el Sr. Teniente de Alcalde D. Enrique de Durán y de un gran número de Comisiones de Corporaciones literarias, científicas y económicas, el Excmo. Sr. Presidente declaró abierta la sesion pública inaugural del presente año, y para dar lectura á la Reseña de los trabajos del último ejercicio académico, concedió la palabra al Sr. D. José de Argullol, Secretario de la Junta Directiva que cesó en 30 de Junio de este año. Dijo así:

MINISTERIO  
DE CULTURA



# RESEÑA.

Señores:

Quiso la suerte, que la Junta saliente comenzase á dirigir el ATENEO, en el primer período próximo inmediato, al feliz advenimiento de la paz en España: y este hecho solo, en buena parte explica el mayor movimiento y vida literaria y científica que se ha notado en el último curso, y la calma y atonía de algunos anteriores. Es la guerra despiadada madrastra que engendra ódios y rencores, acicate de las pasiones, borrasca de los corazones y con su estrépito ahuyenta la calma y reposo que necesitan los entendimientos para ocuparse en las tranquilas tareas propias de este instituto. Es la paz, madre amorosa de los bienes del trabajo; fomento de nobles lides y generosas emulaciones; base y origen de todo lo bueno, lo culto y lo provechoso. Permitidme pues que al comenzar mi reseña, y á fuer de intérprete fiel de vuestros sentimientos esclame: ¡Oh paz anhelada! ¡Bendita seas!

Vino al fin, por especial favor del cielo, y con ella sus bon-

dades que refluyeron en nuestra institucion querida, y á su benéfica influencia, es justo añadir, porque fué tambien muy poderosa, la que nace de la imponderable actividad é iniciativa de nuestro Presidente, la que provino de su amor al ATENEO, y de las generales simpatías que inspira el querido y preclaro consócio, el Excmo. Sr. D. Manuel Durán y Bas. Coincidiendo las dos influencias, tan bien se concertaron, que naturalmente, como de una fuente mana el agua, fué su natural producto el animado período que tengo la honra de describir. Y al abrir las actas del último año, leo, antes que todo, y con placer, las levantadas palabras que nos dirigió D. Manuel Durán al ocupar la presidencia de la Junta Directiva; no puedo omitirlas, porque ellas informan el espíritu y tendencias de esta sociedad, ya de historia ilustre: ellas dicen los altos fines que se propone y ellas demuestran el acierto con que los comprende y como vino resuelto á dirigirlos y cumplirlos.

Decíanos en la ocasion referida:

«El ATENEO BARCELONÉS, ni es una simple institucion literaria, ni una mera sociedad de recreo.—En lo que tiene de corporacion literaria, no es una academia con reuniones privadas, con corto número de individuos, con aspiraciones á la autoridad, que tambien en el mundo de las letras es legítima y provechosa: es una asociacion libre, en la cual tienen campo franco para luchar todas las escuelas, y cuyas barreras, solo se levantan, para proteger lo que siempre debe ser invulnerable: el órden moral y el social.—En lo que tiene de sociedad recreativa, se distingue de las demás, en que el esparcimiento del ánimo, se busca, ora en los nobles pasatiempos de la inteligencia, ora dentro de las condiciones de la cultura social en sus mas distinguidas formas.



»Para ello (continuó), no hay otro remedio que apelar á  
» todos los elementos activos, concertarlos, estimularlos y ar-  
» monizarlos; y digo esto, en el sentido de que los elementos  
» jóvenes y los que ya no lo son no deben vivir en el antago-  
» nismo, sino que por el contrario, en vez de desdenes recípro-  
» cos que alejan, ha de buscarse el mutuo respeto, nacido de  
» la idea de su respectiva utilidad.—Ni el hombre proveccto ha  
» de creer que solo él sabe, ni el joven de pretender que solo  
» él puede; y ni el segundo ha de ser el ariete que siempre bate  
» en brecha para demoler, ni el primero ha de ser el muro gra-  
» nítico que oponga siempre invencible resistencia.»

No olvidó los diversos objetos en que puede emplearse la actividad del ATENEO y como debe trascender al exterior su influencia; y concluyó diciendo:

«Para corresponder á la confianza de nuestros consócios,  
» me anima, ante todo, la unidad de sentimientos, de aspira-  
» ciones y de celo que forma el carácter distintivo de los que  
» han merecido de las Secciones su nombramiento; y las sim-  
» patías que tiene la Junta entre cuantos sócios del ATENEO  
» desean que este nunca se desvie del objeto de su institucion.»

La Junta cobró nuevo ardor con las excitaciones de su digno Presidente, y ocupóse con ahinco en los siguientes

## PRELIMINARES.

Fué su primer cuidado buscar la terminacion de un eno-  
joso asunto que tuvo el triste privilegio de dividir los parece-  
res; y hallada la solucion felizmente, y libre ya de una ocupa-  
cion que le causaba disgustos, cuidó luego con placer, de  
preparar las cosas, para que el curso académico fuese notable,

por su animacion y vida literaria; pensóse en hacer revivir la cátedra del ATENEO, en discusiones, en exposiciones, en veladas musicales; nombráronse Comisiones especiales para cada uno de estos objetos, y no olvidando las palabras del Presidente, ó sea que esta Corporacion reúne los dos caractéres, de sociedad científica y centro de solaz y esparcimiento, y que si bien no debe distinguirse por el lujo, no por esto ha de olvidar la comodidad y cierta seriedad y buen gusto, pensóse asimismo en la mejora y reforma del ajuar de la casa, unánimemente reclamada. A tal punto habia llegado el deterioro de algunos muebles, que la renovacion era necesidad urgente: á ella atendió la Comision con toda la premura posible, y es de notar y aplaudir el celo y acierto del Conservador D. Joaquin Fontanals del Castillo, que no perdonó fatiga ni desvelo.

En la sala triangular señalada con el n.º 1, gastáronse. . . . .	597 Ptas. 50 cént.
En la sala de conversacion n.º 2. . . . .	846 » »
En la otra sala de conversacion n.º 3. . . . .	1,816 » 87 »
En la sala de chimenea n.º 4. . . . .	1,860 » »
En la Secretaria.. . . .	180 » »
En la Biblioteca. . . . .	1,551 » 25 »
En la Sala de Juntas. . . . .	458 » 25 »
En el salon circular ó salon de cátedras, hallóse obstruida la cañería del gas, por los residuos que deja en ella el paso continuo del fluido combustible, formando varios pedruscos ferruginosos de notable magnitud y dureza, y esto fué causa de que, cambiando las cañerías, el coste de la re-	
<i>Suma y sigue.</i> . . . . .	7,309 Ptas. 87 cént.

<i>Suma anterior.</i> . . . . .	7,309 Ptas. 87 cént.
paracion de esta sala, ascendiese á la cantidad de. . . . .	3,137 » 62 »
En la sala destinada al juego del tresillo gastáronse. . . . .	240 » »
En otras dependencias. . . . .	942 » 50 »
	<hr/>
Formando la suma total de. . . . .	11,629 Ptas. 99 cént.

La Comision de cátedras celebró privadas conferencias con más de noventa consócios y sus excitaciones produjeron abundante y sazonado fruto: indicóse á los convocados, que se permitiria la entrada al público, con el objeto de que sus enseñanzas trascendiesen al exterior y no se limitase el provecho á los sócios del ATENEO. Esta práctica que de algunos años á esta parte hacia caido en desuso, aunque no por falta de buenos deseos, debe mantener á nuestro instituto el buen renombre, respeto y cariño que en todos tiempos gozara: y como revivia esta tradicion, díjose tambien que seguiria viviendo otra no menos laudable, ó sea, aquella tolerancia en el terreno teórico y científico, que, buena y expansivamente consideradas las cosas, cabe dentro de los límites del Reglamento, que por necesidad deben las Juntas respetar, mientras sea la ley por que el ATENEO se rige.

Para dar mayor atractivo á las discusiones, acordóse que propusieran temas, no una Seccion, sino dos ó mas de acuerdo, á fin de que el tema fuese de interés comun y comunes tambien las sesiones en que se discutieran. Reunidas las Secciones de comercio, agricultura é industria, propusieron dos temas de actualidad y reconocida importancia; fué el primero: —Qué condiciones podria exigirse al telégrama, para que tu-

viese la misma fuerza que cualquier otro contrato mercantil, especialmente en lo que se refiere á órdenes de compra, venta y pagos.—Fué el segundo:—¿Será posible, ya que la costumbre ha establecido el admitir talones en pago de documentos que suelen llevar tres ó cuatro buenas garantías, que caso de no ser corriente el talon, le quede al portador el derecho de reivindicar el documento primitivo?—Y la de ciencias exactas propuso este otro tema:—¿Cuáles son las causas que mas influyen en el coeficiente de mortalidad de Barcelona? Utilidad de estos estudios para contribuir al de la topografía médica de nuestra ciudad.—Graves cuestiones anuncian los temas propuestos, de sumo é innegable interés, mas á pesar de ellos, y á pesar del acuerdo de que se uniera á las dos primeras Secciones la de ciencias morales, los temas trascritos, alcanzaron escasa, ó mejor dicho, ninguna fortuna, pues, fuera de la aprobacion y aplauso que merecieron en la Directiva, ni tan siquiera fueron discutidos un solo dia. Únicamente la última de las Secciones nombradas, la de ciencias morales y políticas, consiguió ocupar esta sala dos noches con la discusion del tema:—«El parlamentarismo, sus vicios, y medios para evitarlos ó atenuarlos.» Ello fué causa de que tuviésemos la satisfaccion de oir dos elocuentes discursos de los jóvenes y distinguidos abogados D. José Milá y Pí y D. Ernesto Castellar.

La Comision de exposiciones trabajó y estudió sin descanso; y teniendo presente la frecuencia con que se habian celebrado las de cuadros al óleo, acuarelas, estátuas, etc., y otros motivos, propuso celebrar una exposicion «de objetos así antiguos como modernos, destinados á la decoracion y al ajuar de las habitaciones.» En concepto de la Comision, una exposicion de esta índole, permitiria estudiar la historia del arte

en sus relaciones con la industria, y con la laudable tendencia que ha mostrado siempre esta última de aprovechar los elementos decorativos de pasados tiempos, por medio de la comparacion real é inmediata, podria verse el fruto de la enseñanza nacida del estudio de ejemplares antiguos, y como los modernos han aplicado los principios decorativos de otros siglos; tambien hubiera sido posible formar conjuntos completos de épocas determinadas, con lo cual el contraste se presentaba mas marcado y mas de relieve la historia del arte aplicado á la industria.

Necesitábase local espacioso, y las molestias que debian causarse á los sócios ocupando por algunos dias los salones de la casa con los objetos expuestos, era dificultad de monta y no para olvidada. Quedaba, sin embargo, vencida en buena parte, haciendo la exposicion de comun acuerdo con el Círculo Hispano-Ultramarino, separado del ATENEO solo por tabiques y cuya Sociedad, justo es decirlo, con la galantería que distingue á los sócios que la componen, aceptó con calor el pensamiento, y para realizarlo, ofreció el local que tenia disponible y designó algunos individuos que juntos con los designados por el ATENEO, debian formar la Comision mixta que cuidase de llevar adelante la exposicion. Contábase con este ensanche de local y contábase tambien con que aquellas molestias que en manera alguna se pudieran evitar, las sufririan los sócios gustosos, atendido el objeto que las motivaba. La misma Comision inició la idea, de que con la exposicion coincidiese un certámen, con el estímulo de premios de honor á los mejores dibujos de aplicacion del arte á la industria, señalando por vía de ejemplo algunos temas, como: «al mejor dibujo de mobiliario de comedor, sencillo y al alcance de las modestas

fortunas,» «al mejor dibujo para indianas de carácter lo mas español posible,» etc., etc.—Aprobó la Junta en todas sus partes el dictámen de la Comision, acordando, empero, oir á la mayor brevedad posible á las Secciones de Industria y Bellas Artes, para que con su ilustrado concurso, fuese mayor la garantía de acierto en la realizacion del pensamiento. Las atinadas observaciones que hizo la primera de las Secciones nombradas, fueron causa de gran modificacion de la idea general y primitiva. Se desistió de la exposicion de artes suntuarias y quedó reducida á la celebracion de un concurso público extraordinario, de conceptos ó diseños artísticos aplicables á la industria, con lo cual creyó la Junta que tal vez el nuevo certámen fuese el primer paso para la fundacion de unos Juegos Florales artísticos, que á imitacion de lo que sucede con los Juegos Florales de la literatura catalana, los fomentasen con premios las Corporaciones y algunos particulares. Pronto pudo convencerse la Junta de que no eran infundadas sus esperanzas.

Con estos preparativos y estudiando la Comision de ciertos la mejor manera de dar algunas veladas musicales en su época oportuna, y con el cuidado de que fuese la música selecta y notable la ejecucion, llegóse al mes de Noviembre, en que segun costumbre comienza en el ATENEO el período del

### EJERCICIO ACADÉMICO.

Celebróse la sesion inaugural el dia 30 de Noviembre, que fué presidida por el Excmo. Sr. Gobernador de la provincia D. Cástor Ibañez de Aldecoa, honrando tambien el ATENEO con su presencia el Excmo. Sr. Capitan General D. Ramon Blan-

co; el Excmo. Sr. Presidente de la Audiencia D. Francisco Espinosa de Quintana; el Ilmo. Rector de la Universidad don Julian Casaña; el Ilmo. Canónigo D. Juan Codina, en representación del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo; el Excmo. Sr. Alcalde D. Manuel Girona y varias Comisiones de Corporaciones populares y académicas. Notad, señores, que en la enumeración que acabo de hacer, figuran todas las primeras autoridades de Cataluña y Barcelona, que por largo rato permanecieron aquí reunidas aquella noche, que no habreis olvidado, y llamo sobre este hecho vuestra atención porque fué la vez primera que se inauguró el ejercicio con tan cabal y distinguida concurrencia, y además, porque ello es prueba de dos cosas: de la importancia que aun se reconoce á nuestra Sociedad, y de la mucha consideración que mereció el Presidente.

Ya en el acta impresa de dicha sesión habreis leído la bien redactada reseña de mi distinguido antecesor D. Juan de Arana, y el discurso de D. Manuel Durán, notable escursión al campo filosófico, revista de todas las escuelas, tanto mas notable por la lectura que supone y precisamente en un hombre que para cumplir con los compromisos de su carrera le falta el tiempo, y sin embargo le halla, para ocuparse en trabajos especulativos como el de que os hablo y que no es el único que ha hecho este año: en verdad dá lugar á pensar, si le habrá concedido el cielo el don ó mágico poder de estirar las horas del día.

Tocaba por turno á la Sección de comercio, señalar el tema del concurso público ordinario para 1878 y fué aprobado el que dice así: «Causas de la postración de la marina mercante española y medidas que convendría adoptar para su desarrollo.» Las bases ó condiciones del certámen publicá-

ronse en la sesión inaugural y constan impresas en el acta de la misma. También se leyó en público, el programa extraordinario de premios para dibujos de aplicación del arte á la industria. Diez fueron los temas del programa: uno para pintura decorativa, uno para escultura decorativa, uno para ebanistería, uno para cerámica, dos para cerrajería, dos para metalistería, uno para tejidos y uno para estampados. Para cada tema se ofreció premio y accésit, costeándolos el ATENEO, la Excmo. Diputación Provincial, el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo, el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona, el Excmo. Sr. D. Fernando Puig, D. Domingo Sert, un señor sócio del ATENEO y los individuos que componían la Junta Directiva. Hecho público el certámen artístico, la facilidad con que se obtuvieron los premios de Corporaciones y particulares, es prueba halagüeña de que vive en esta capital el amor al arte, y de que no eran infundadas las esperanzas de la Junta. Cumple al ATENEO el consignar en público testimonio su gratitud.

Pocos días después de la inaugural, subió á la cátedra el Dr. D. Narciso Carbó, quien nos dió un verdadero curso de higiene en ocho sesiones, los días 7 y 14 de Diciembre; 4, 11 y 25 de Enero; 15 y 22 de Febrero y 15 de Marzo. Versaron sus lecciones sobre el tema: «Introducción al estudio de la higiene pública, con la profilaxia, bajo el punto de vista de la tisis tuberculosa y la fiebre tifoidea.» Bien recordareis la avidez con que acudía el público á oír su sencillo é insinuante lenguaje, la lucidez con que desarrolló la teoría de la infección tifoidea y el exámen detenido de la naturaleza de la tuberculosis pulmonar. Terrible enemigo tienen estas enfermedades en el Dr. Carbó: sus consejos y reglas de higiene no se



habrán olvidado y bien arrancarán algunas víctimas de las mortíferas garras de la fiebre y de la tisis. Grande es un pequeño triunfo en el constante combate de la vida con la muerte, y muchas deben ser las victorias obtenidas por el ilustrado doctor que nos dió un curso de higiene.

Bien quisiera, señores, hacer un breve resúmen de los discursos de todos los oradores, y justicia y no otra cosa sería mi deseo, pero la voluntad cede, cuando toca lo imposible del intento: si á pesar de ello y porfiando procurase realizarlo, no acabaría en toda la noche, y no soy yo solo el que debe ocupar vuestra atención en este acto solemne: además de esto, al hacer el resúmen, fuerza sería emitir juicio, y como debiera ser encomiástico para todos, sin escepcion alguna, caería en el inevitable escollo de agotar los epítetos del lenguaje, viéndome obligado á repetir las frases justas de elogio, con grave peligro de ser pesado y difuso hasta lo sumo. Sirva esto de excusa, y si me limito á la enumeracion por órden cronológico, entiéndase que á ello obliga lo escaso del tiempo, que no es por poca voluntad ni por desconocimiento de su mérito.

Siguió al Dr. Carbó, el ilustrado sacerdote D. José Ildefonso Gatell, quien en tres conferencias, celebradas los dias 9 y 16 de Diciembre y 5 de Enero, nos dió clara idea de «La filosofía en los primeros siglos del cristianismo.»

El Dr. D. Salvador Badía, en las noches del 27 de Diciembre y 19 de Enero, ocupó la cátedra tratando de la quema ó «Cremacion de los cadáveres, bajo el punto de vista higiénico, histórico y médico-legal,» y haciendo en la última conferencia algunas consideraciones sobre los cementerios de Barcelona.

Don Pedro Estasen y Cortada, en 12 y 22 de Enero, en 5 de

Febrero, 6 de Marzo y 4 de Abril leyó un trabajo propio suyo, dando á conocer la escuela filosófica del *Positivismo*.

El Venerable Párroco D. Eduardo María Vilarrasa, en cuatro sesiones celebradas en 26 de Enero, 9 de Febrero, 9 de Marzo y 6 de Abril, desarrolló el siguiente tema: «Carácter de los principios, escuelas é instituciones de la Edad Media y su influencia en la civilización moderna.»

El 29 de Enero D. José María Marroquí dió una conferencia sobre los verbos irregulares castellanos.

Al recordar las veladas del 3 y 19 de Febrero, acudirán sin duda á vuestra mente las gráficas imágenes del orador que trataba del «sonido como fenómeno físico, psicológico y psíquico,» el distinguido Catedrático de esta Escuela Industrial, D. Francisco de P. Rojas.

El ilustrado ingeniero D. Mauricio Garrán leyónos en 14 de Marzo su interesante «Noticia sobre las obras del Puerto.»

Don José Balari, reputado taquígrafo, propagador del sistema Garriga, ocupó la cátedra en las noches del 21 de Marzo y 13 de Abril, con un minucioso trabajo referente á la «Historia de la Taquigrafía en España y en especial de la Escuela Catalana.»

Con la atildada frase, propia del conocido abogado, D. Pedro Borinaga, en los dias 14 y 28 de Abril, oimos el «Juicio de la metafísica de Kant y Hegel.»

En 22 del último citado mes el jóven y aplicado consócio D. Joaquin M.<sup>a</sup> Bartrina leyó un trabajo sobre la «América Precolombiana.»

Y por fin, como *claudatur* del período de Cátedras, el doctor D. José de Letamendi dió dos amenas conferencias familiares sobre las «Conquistas y esperanzas de la Medicina.»

Creo poder asegurar que no ha tenido el ATENEO otro año tan fecundo. La diversidad de conocimientos que han expuesto en nuestra cátedra ilustres profesores, bien claro nos dice que aquí tiene sus raíces el nervio de la inteligencia catalana. Enciclopedia viviente que puede dar ópimos frutos; el sócio y el público adquieren aquí cómodamente, y en forma amena, fundamentales y elementales noticias sobre los diversos ramos del saber humano, y que de otro modo, quizás nunca adquirirían. Los que buscan el bien, que es la verdad, y lo difunden: el que estudia, comunica y reparte á los demás la riqueza que conquista, merece general aplauso. En vuestro nombre doy, pues, las gracias á todos los oradores.

No fué esto solo; durante el ejercicio académico del pasado año, alguna parte y no pequeña, tuvo en él la literatura y el arte: que tambien en un campo de frutos sustanciosos, son precioso adorno los pájaros y las flores: no desmerece lo bueno, al lado de lo bello. En 12 y 20 de Marzo oímos las inspiradas melodías de Beethoven, Mozart, Haydn, Schubert, Gounod, Wagner, Bertini y otros célebres maestros cuyos nombres vivirán, mientras viva el arte de interesar el alma por medio del sonido; y aunque hubiera deseado la Junta dar mayor atractivo y variedad á los conciertos, y que hubiese en ellos algunas piezas de ejecucion vocal, dificultades insuperables en aquella ocasion, hicieron desistir del propósito y fué preciso limitarse á oír la ejecucion instrumental de la acreditada sociedad de cuartetos.

Fuerte era el calor de la tarde del 3 de Junio, y á pesar de ello, como pocas veces estaba lleno este salon, y ansiosos esperábamos todos saborear las bellezas de «L'Atlántida,» poema del vate catalan D. Jacinto Verdaguer. Con vigorosa en-

tonacion leyónos D. José Blanch el argumento y principales cantos del poema, y es bien seguro que ninguno de vosotros habrá olvidado aquella inimitable ternura de «La Balada de Mallorca.» Aludiendo á las Baleares, dice el poeta:

«Y, diu, qué 'ls cinch testos tornaren cinch illes,  
y al veureles ara volgudes pel sol  
les crida á sos brassos la terra per filles  
y 'l mar se les vol.»

Recuerdo vuestro entusiasmo, al oír «Lo somni D' Isabel:»

«Vetaquí, Colon, mes joyes,  
compra, compra alades naus,  
jo m' ornare ab bonicoyes  
violetas y capiblaus.»

Verdaderamente el poema «L' Atlántida,» es la mas rica joya con que puede enorgullecerse la literatura catalana, y el ATENEO que fué un tiempo catalan y vive en la capital del Principado, no puede dejar de asociarse con entusiasmo á todo lo que levanta el nombre de Cataluña. Honra fué para nuestra Sociedad, el ser de las primeras en oír y gozar de las bellezas de un poema que ha conquistado grandes títulos para la consideracion y respetos de la renaciente literatura pátria. Bien claro lo dijo vuestro unánime y prolongado aplauso. Quizás ninguna otra lectura habia causado impresion tan duradera y profunda.

Y en tanto es tradicion constante de esta Corporacion el fomentar el amor á las cosas y á los hombres de Cataluña, que lleva la tradicion hasta mas allá de la tumba. Un catalan ilustre, D. Buenaventura Cárlos Aribau, fué de los primeros que en dolorida Oda «A ma patria» expresó con sentido acen-

to el pesar de la ausencia y el deseo de hablar la lengua que oyó en el regazo materno, y el ATENEO, en la noche del 22 de Junio, dedicó una sesión solemne á honrar su memoria. Díjónos D. Manuel Angelon las circunstancias y vicisitudes de su vida y las cualidades y altas prendas que le distinguieron. Leyóse su celebrada Oda: D. Manuel Milá, D. Dámaso Calvet, D. Pedro Nanot Renard, leyeron oportunos trabajos, y don Francisco de P. Carbonell nos hizo conocer composiciones del mismo escritor, en distintos idiomas. Es de esperar que no sea el único ejemplo, y tengo motivos para creer que muy en breve, honrará el ATENEO, la memoria de otros catalanes y sócios no menos distinguidos.

Tocaba á su término el mes de Junio, y el día 29, en sesión pública se abrieron los pliegos que contenian los nombres de los vencedores en el artístico certámen. Los varios temas del programa hicieron indispensable que el Jurado calificador fuese algo numeroso, á fin de que pudiera dividirse en secciones de especial competencia para cada tema: fueron nombrados para componer el Jurado los señores

D. Claudio Lorenzale.

» Elías Rogent.

» Pablo Milá.

» Joaquin Fontanals.

» Augusto Font.

Excmo. Sr. D. José Antonio Muntadas.

Excmo. Sr. D. José Ferrer y Vidal.

D. Domingo Sert.

» Bruno Cuadros.

» José Mirabent.

D. José Masriera.

» José de Manjarrés.

» Ramon de Manjarrés.

Il·ltre. Sr. Canónigo D. Juan Codina.

D. Modesto Fossas.

» Tomás Padró.

» Eduardo Tamaro y

» Pompeyo Gener.

Dignas de elogio son las deliberaciones de los nombrados señores y el detenido é imparcial estudio que hicieron de los dibujos y objetos presentados al concurso; no en vano confiaba la Junta en los conocimientos y amor al arte que distinguen á los señores que componian el Jurado. Su fallo fué el siguiente: declaró desiertos el tema 2.º de escultura decorativa, el tema 3.º de ebanistería y el 8.º de metalistería.

El premio del tema 1.º «pintura decorativa,» «Proyecto de una sala con chimenea para la casa de un rico comerciante ó industrial,» lo adjudicó al dibujo cuyo lema era «L luxó y l' art, fan lliga á part,» y cuyo autor, resultó ser D. Agustin Rigalt. El accesit al trabajo con el lema: «Del bienestar producido por el progreso del comercio y la industria, las artes tocan sus inmediatos resultados,» de D. Luis Morell y Cornet.

El premio del tema 4.º «cerámica» «Proyecto en dibujo ó corpóreo de un vaso decorativo para el salon de un rico hacendado,» fué adjudicado al jarro corpóreo que se presentó con el lema «La casa ab art adornada, es ab mes gust habitada,» que resultó ser de D. Agustin Rigalt. El accesit al otro proyecto en dibujo, cuyo lema era la cita de Homero: «Oh vosaltres los que travalleu l' argila y m' oferiu una recom-

pensa, escolteu mos cants,» obra de D. Jacinto Torres y Reyató.

El premio del tema 5.º «cerrajería,» «Proyecto de arañas y blandones para una iglesia gótica,» fué adjudicado al dibujo del lema «Nova et Veritas,» de D. Domingo Balet y Nadal. El accesit, al dibujo señalado con el lema «Una idea mas,» de D. Ramon Tenas y Hostench. Y el Jurado consideró también dignos de mencion honorífica los dos proyectos presentados con el lema «Patria.»

Al tema 6.º de «metalistería,» solo consideró el Jurado, digno de mencion honorífica los dos proyectos designados con la leyenda «Impresiones de un industrial.»

El premio del tema 7.º «cerrajería,» «Proyecto de una barandilla de hierro forjado, estilo del renacimiento español para la escalera de un edificio público,» fué adjudicado al dibujo del lema «Labor omnia vincit,» original de D. Luis Morell y Cornet. No concedió el accesit á este tema, y sí únicamente, mencion honorífica á los dos proyectos presentados con el lema «Visca ma patria.»

Tampoco obtuvieron premio los concurrentes al tema 9.º de tejidos: solo consideró el Jurado digno de mencion honorífica el proyecto señalado con el lema «Solemnidad del culto católico.»

El premio del tema 10.º «estampados,» «Proyecto de dibujo para indianas,» costeado por los individuos de la Directiva, fué concedido al proyecto á seis colores, que por única señal distintiva llevaba las letras «J y C.,» cuyo autor resultó ser D. Juan Rabadá y Vallbé. El accesit al otro proyecto marcado con el título «Indianas para verano» original de D. Eduardo Lange.

Es de advertir que á los premiados se les dió tambien un ejemplar de la «Teoría estética de la arquitectura,» que con suma galantería ofreció su autor D. José de Manjarrés.

Este fué, señores, el resultado del concurso artístico; conocedora la Junta de lo mucho que avalora los objetos de la industria la buena forma, sabedora de lo mucho que se fomenta en otras naciones la aplicacion del arte á los objetos del ajuar de las habitaciones, creyendo hacer un gran bien en España, donde todavía nadie ha pensado en ello, quiso la Junta dar el primer paso. Ayudáronla la Diputacion, el Ayuntamiento, el Excmo. Sr. Obispo, el Excmo. Sr. D. Fernando Puig, D. Domingo Sert y otros particulares. Quiera el cielo que sigan otros pasos mas importantes al primero: sean periódicos y constantes los concursos, estímulo y enseñanza del artífice y complemento de las elementales nociones que aprendiera en la escuela. Resumido el ejercicio académico del próximo pasado año, tócame ahora decir algo de la

## BIBLIOTECA.

Dependencia de la mayor importancia en nuestro instituto que todas las Juntas han mirado siempre con especial predileccion.—La Biblioteca ha de ser la mas honda raíz del ATE-NEO, la que mantendrá siempre firme y constante el mayor núcleo de sócios, porque es bien seguro que no hay otra particular en Barcelona que ofrezca al lector y al estudioso, la variedad de caudales científicos y literarios que la nuestra contiene.

En el último período, estuvo al frente de la Biblioteca, el actual Vice-presidente D. José Ramon de Luanco, y en verdad os digo, que nunca le agradeceremos bastante la asiduidad



é inteligencia con que ha cuidado de ella, y la buena voluntad con que ha procurado satisfacer todas las demandas. Celoso de la importante dependencia que el ATENEO le confiara, veló constantemente por la observancia del Reglamento interior, rescató muchos volúmenes que por inveterado abuso permanecían ausentes de los anaqueles, y mandó poner señal visible y distintiva á todas las obras que, por disposición reglamentaria, en ningun caso pueden extraerse del edificio.

El presupuesto para Biblioteca, con pesar del Sr. Bibliotecario, vióse mermado en buena parte por el cumplimiento de atenciones pendientes de ejercicios anteriores, pero así y todo, repartióse á todos los socios el apéndice al catálogo, y mantuvo la suscripción á

34 periódicos políticos españoles,

19 periódicos extranjeros,

43 revistas españolas,

38 revistas extranjeras,

1 revista ilustrada española,

7 revistas ilustradas extranjeras, que forman un total de

142 publicaciones periódicas: y adquirió además 104 obras que forman 200 volúmenes. En estas adquisiciones figuran obras notables como «Los orígenes de la literatura portuguesa,» las entregas del «Museo arqueológico español» y la suscripción á la Sociedad «Arts union» de Lóndres, por la cual recibirá anualmente el ATENEO una de las preciosas láminas en grabados que publica dicha sociedad inglesa.

La Biblioteca se ha enriquecido también con los siguientes regalos:

Dos ejemplares de la Memoria leída por el Consejo de ad-

ministracion de la Junta general de la Compañía de Ferrocarriles de Zaragoza á Pamplona y Barcelona, regalados por D. Manuel de Madrid Dávila.

El «Nuevo sistema de contabilidad doméstica,» regalo de su autora D.<sup>a</sup> Dolores Martí.

La legislacion de instruccion pública de 1868 á 1873: y «Cartas de un labriego sobre la vida vegetal,» de D. Francisco Lopez Sancho.

«Manual de legislacion del impuesto de derechos reales y trasmision de bienes:» y la obra de G. Tiberghien, titulada: «Teoría de lo infinito,» regalo de D. Pedro Estasen.

Memoria referente á la composicion de las aguas que discurren por las alcantarillas de Madrid, de D. Luis Justo Villanueva.

Dos ejemplares del discurso del Presidente en la inaugural del Ateneo de Madrid.

El discurso inaugural de D. Joaquin Serrano Cañete, Presidente del Ateneo de Valencia.

Un ejemplar de la obra «Un viaje por la Suiza,» de don Salvador Badía.

Dos Memorias de la Academia de Ciencias naturales y artes, de esta capital.

El folleto titulado: «Un obrero en Fermount Park,» del Sr. Roca y Galés.

Dos volúmenes de composiciones premiadas en los certámenes de la Sociedad «La Misteriosa.»

Las obras que por encargo del Bibliotecario adquirió de la Biblioteca nacional en Madrid D. Tomás Padró, y cuyo importe se negó á cobrar el malogrado artista.

La Memoria del Sr. Guerola contra las corridas de toros.

El libro de D. Ramon de Silva, de San Sebastian, sobre «Pesqueras» y un folleto sobre las anclas inventadas por Mr. Martin de Lóndres.

Dividida la Biblioteca en armarios por orden alfabético, el armario

a	contiene	276	volúms.	n	contiene	291	volúms.
b	»	321	»	ñ	»	178	»
c	»	342	»	o	}	»	122
d	»	321	»	p			
e	»	295	»	q	»	399	»
f	»	302	»	r	»	51	»
g	»	307	»	s	»	204	»
h	»	259	»	t	»	»	»
i	»	213	»	u	»	»	»
j	»	262	»	v	»	»	»
k	»	270	»	x	»	»	»
l	»	375	»	y	»	»	»
ll	»	307	»	z	»	366	»
m	»	329	»				

que forman un total de mas de 5,900 volúmenes.

Con esta breve noticia, os habreis hecho cargo de la importancia verdadera que tiene ya hoy dia nuestra Biblioteca, y tengo la seguridad de que, como hasta ahora, procuraremos todos que aparezcan en ella, y tan pronto como aparezcan, los productos del destello divino que puso Dios en su predilecta criatura. Permitidme que me ocupe ahora de las

### REFORMAS MATERIALES.

Hase ya dicho al principio, la necesaria, urgente y costosa del ajuar de la casa. El aumento de alquiler del piso propio

del Hospital de Santa Cruz, gravó en cantidad algo considerable, el presupuesto de gastos del ATENEO; la Directiva, aprovechando la ocasion, procuró conseguir y obtuvo de la Junta de aquel benéfico asilo, que reformara la escalera, como en efecto lo hizo, poniendo de mármol las baldosas y peldaños, y pintando y barnizando las paredes y barandilla, desde la entrada hasta el piso que ocupamos. Esta mejora era necesaria y se ha conseguido sin costar absolutamente nada á nuestra Corporacion.

Trasladadas las oficinas de correos á un punto apartado del centro de la ciudad, vióse la utilidad de poner un buzón en alguna dependencia para depósito interino de las cartas. Así se hizo, á los pocos dias del cambio de sitio de la administracion: y para mayor seguridad del servicio diario, se convino con uno de los mismos buzoneros oficiales, que por módico estipendio mensual, recogeria diariamente y á la hora mas avanzada posible las cartas depositadas en el buzón particular del ATENEO.

La experiencia acabó por demostrar que el servicio del café, administrándolo las Juntas, era muy costoso, sin que tampoco pudiera conseguirse la excelente cualidad en las bebidas que hubiera podido hacer aceptable el pecuniario sacrificio: por ello la Directiva saliente, despues de detenido exámen, creyó mejor arrendar el servicio, mediante un contrato escrito, siempre á breve término, en el que quedasen estipuladas las garantías de bondad en los artículos y previstas las alteraciones de precios y otras contingencias.

Hízose observar que no existia en la casa preparacion alguna, para subvenir á una necesidad urgente, á un accidente ó caso desgraciado. En una Corporacion numerosa, es en ver-

dad mas posible, y por este motivo, considerando la observacion muy atinada y oportuna, se mandó adquirir un botiquin provisto de todas aquellas materias, que en un momento dado, pueden ser si no de curacion, de prevencion y alivio.

Insiguiendo lo establecido por otras Juntas, en el último mes de Junio, firmóse escritura de sub-arriendo por un año mas, á favor de la Sociedad «Círculo Hispano-Ultramarino,» del local que ocupa en la casa contigua.

Toca ya su turno al

## PERSONAL Y Á LA PARTE ECONÓMICA.

El personal de la casa lo componen, un oficial de Secretaría: un auxiliar de la Biblioteca y Secretaría: un conserje: siete criados, dos mozos para el servicio especial del café, y el número de temporeros necesarios en los billares segun las épocas del año.

Varias veces ha intentado la Junta, fijar de una manera clara, concreta y precisa las relaciones de gerarquía de todos los dependientes, pero otras atenciones mas precisas impidieron hacerlo con el detenimiento que hubiera querido y se limitó por tanto á respetar el reglamento que halló formulado por otras antecesoras, convertir en definitivo el nombramiento interino de D. Francisco Burgas, dando á su empleo el antiguo nombre de «oficial de Secretaría» y eximir de algunas faenas mecánicas al auxiliar de la Biblioteca D. Martin Madrid.

Durante el año, fué necesario imponer algun correctivo y aun despedir á un criado: otros antiguos servidores, por hallar mejor acomodo, salieron voluntariamente del ATENEO, y esto esplica la causa del frecuente cambio de dependientes que se

observó en el pasado invierno. Por lo demás, los que ahora componen el personal de la casa, cumplieron su obligación, ejecutaron puntualmente las órdenes de la Junta, y secundaron con actividad y celo á los que teníamos cargo especial en la Directiva.

Teniendo esto en cuenta, era muy duro para nosotros, desatender una razonada exposicion de los criados, en la que fundándose en el aumento de los artículos de primera necesidad y en el coste siempre creciente de la vida en Barcelona, aseguraban que no les era posible, con el exiguo sueldo que percibian, atender á la subsistencia de sus familias: y como la verdad de los fundamentos de su demanda, ningun individuo de la Junta podia desconocerla, fué uno de los últimos acuerdos de la Directiva saliente, aumentar en diez pesetas mensuales el sueldo de cada uno de los criados.

En 1.º de Julio de 1876, componian el Ateneo. . . . .	791	} socios.
En 30 de Junio de 1877, lo componian. . . . .	809	
Durante este año, por cuotas mensuales han ingresado en caja. . . . .	48,137 pesetas.	
Por derechos de entrada. . . . .	3,440 »	
	<hr/>	
Total. . . . .	51,577 pesetas.	
	<hr/>	
En el año anterior de 75 á 76, por cuotas mensuales ingresaron. . . . .	45,752 pesetas.	
Por derechos de entrada. . . . .	3,560 »	
	<hr/>	
Total. . . . .	49,312 pesetas.	
	<hr/>	
Resulta en el último año un aumento en los ingresos de. . . . .	2,265 pesetas.	
	<hr/>	

Encontró la Junta de existencia en 1.º de Julio de 1875.. . . . .	7,822 pesetas.
Los ingresos del año por distintos conceptos han sido de. . . . .	72,490 »
<hr/>	
Total de fondos. . . . .	80,312 pesetas.
Por todos los gastos se han satisfecho durante el año. . . . .	80,229 »
<hr/>	
Queda para el año próximo un remanente de. . . . .	83 pesetas.
<hr/>	

Quedan asimismo, 20 Obligaciones del Puerto de Barcelona, 30 Obligaciones del Ferro-carril de Barcelona á Francia y el depósito de un trimestre de alquiler de la casa contigua, propia de D.<sup>a</sup> Mercedes de Llanza, cuyo importe es de 2,250 pesetas.

Resumida en todas sus partes la vida interior de nuestra Corporacion en el último año, tócame ocuparme ahora del ATENEO, en sus relaciones con el

## EXTERIOR.

El acto mas importante de trascendencia externa en el último ejercicio académico, es sin duda alguna la visita que se dignó hacer al ATENEO S. M. el Rey D. Alfonso XII. Tuvo lugar el dia 4 de Marzo: recibiólo nuestro digno Presidente, dirigiendo al Rey sentidas y oportunas palabras, y S. M. recorriendo luego despues las dependencias de la casa, enteróse con alguna minuciosidad de la organizacion de nuestro instituto. Aceptó un té, que los sócios le ofrecieron en bien dispuestas y elegantes mesas, y salió del ATENEO, mientras vos-

otros con entusiastas vítores despediais al jóven y excelso Príncipe, que es ahora el fundamento real de la paz y reposo, y la sonriente esperanza de la prosperidad de la pátria. La visita del Jefe del Estado, es siempre alta honra: la Sociedad que lo atrae, vive lozana y extiende su influencia y renombre mucho mas allá del perímetro de la localidad. Por ello entiendo que será por todos estimada, en lo mucho que vale y significa, la atencion que merecimos al jóven Rey de España, D. Alfonso.

Tambien en el Nuevo-Mundo se ha conocido la existencia del ATENEO BARCELONÉS, y en el internacional certámen de Filadelfia consiguió honrosísima calificacion y premio del Jurado en pleno de Educacion y Ciencias de Filosofía. En honor de la verdad, debo decir, que á este satisfactorio resultado contribuyó la Memoria leida en esta sala por el ex-Presidente Excmo. Sr. D. José Ferrer y Vidal, sobre «El arte de hilar y tejer el algodón en España,» y el infatigable celo, actividad y amor por las cosas de Cataluña y Barcelona, del Comisario régio en aquella exposicion, tambien ex-Presidente del ATENEO, Excmo. Sr. D. Francisco Lopez Fabra. Como quiera que fuere, no puedo omitir las frases en que fundó el Jurado Internacional el galardón que conquistamos. «Al ATENEO BARCELONÉS» dijo el Jurado: «Esta organizacion científica es una de las mas útiles é importantes de su género en España: además de los trabajos usuales de las Corporaciones científicas, esta estimula los descubrimientos é investigaciones, ofreciendo considerables premios anuales para los mas importantes ramos que abrazan algunas ciencias.» Estas breves palabras dictadas por unos hombres que debemos suponer los mas competentes de aquella ejemplar república, bien debian hallar un lugar en esta reseña.



En otra esfera, ya mas limitada y modesta, son asimismo satisfactorias las relaciones del ATENEO y benéfica siempre su influencia en el exterior. Sostúvose el premio concedido á la institucion de los Juegos Florales para el mejor trabajo en prosa, catalana, sobre los orígenes de nuestro teatro, y como en el año anterior, no pudo ser adjudicado el premio.

Enviáronse á todos los centros científicos y literarios de España ejemplares de la Memoria premiada «La Termodinámica,» y obran en Secretaría comunicaciones de casi todas las Corporaciones del reino, dándonos las gracias y haciendo merecidos elogios del notable trabajo de nuestro consócio don Francisco de Paula Rojas.

No ha habido durante el año inauguracion ó actos públicos de otras Sociedades y tambien de Corporaciones oficiales, á que el ATENEO no haya sido invitado.

Por último, debido á la iniciativa del Presidente, aprobó la Junta un proyecto de union de todas las Corporaciones de Barcelona, con el laudable propósito de obrar siempre mancomunadamente, en todos aquellos asuntos de vital interés para el país. Llevóse adelante el pensamiento, aprobadas fueron las bases de union por los Presidentes de las Corporaciones reunidas en este edificio, y hoy es un hecho, la vida de constantes relaciones de las sociedades que existen en esta capital, salvo muy raras excepciones. No cabe dudar que es la union, medio poderoso para que el ATENEO «pueda propagar y fomentar los intereses morales y materiales de que se ocupa,» medio previsto en el artículo 6.º de nuestros Estatutos. Y si esta union sigue viviendo y no se abandona, y con su robusta opinion y decisiva influencia, consigue un dia resolucion acertada ó evita la errónea en cuestiones que afecten á Cataluña

entera, recordarás entonces que el origen de tan valiosa potencia proviene del ATENEO, y la idea primera de D. Manuel Durán y Bas, su Presidente.

También de su propia iniciativa es el proyecto de constitución de una Sociedad de escritores y artistas, de que carece todavía nuestra capital; sus bases constan aprobadas por la Directiva que cesó en 30 de Junio último, y si bien no ha prosperado aun el intento, no desconfío que tendrán próximo desarrollo, naciendo de ellas una asociación en sumo grado beneficiosa para los catalanes que cultivan el arte de lo bello en todas las formas y para sus obras.

---

Aquí concluye, señores, la reseña de la vida interna y externa de nuestra muy amada institución en el último año; mas antes de dar por terminado mi trabajo, he de daros cuenta de pérdidas irreparables de amigos queridos y apreciables consocios: he de hacer también la reseña de la muerte. Parca siempre inexorable, con su terrible guadaña, siega las mieses sigilosamente, sin atender ni mirar si la mies que derriba está al punto de dar el fruto mejor y más sazonado: sin considerar que mata las realidades, troncha las esperanzas y desgarrá los corazones. En el transcurso del año, hemos perdido para siempre de este mundo, diez y ocho compañeros: hé aquí sus nombres:

D. Jaime Safont.

- » Antonio Pijoan.
- » Joaquin Bordoy.
- » Camilo Puigoriol.
- » Pedro Prats.

D. Pedro Vilaregut.

- » Lorenzo Pons y Pich.
- » Juan Hiunchint.
- » José Jaumandreu.
- » Salvador Vidal.

D. Gerónimo Deu.

» Vicente Pallós.

» Vicente Solá.

» Antonio Escubós.

D. Francisco Soler y Matas.

» Antonio Lopez Brú.

» Francisco Jofre.

» Tomás Padró.

¡Murieron!.... es la vida de tal modo, que no hay acto ni placer sin mezcla de lágrimas y amargura. En vuestros labios asoma la piadosa frase: «Dios les haya perdonado y de su gloria gocen,» y dando también al justo dolor lo que es suyo, derramad una lágrima á la buena memoria de los que fueron distinguidos consócios, buenos amigos é inolvidables compañeros.

---

He concluido, señores. De la manera mas sucinta que me ha sido posible, he procurado daros cuenta de lo que ha hecho la Junta saliente en el último ejercicio: de la manera como ha intentado difundir el bien en todas las esferas, como ha influido el ATENEO en el exterior. Muy fundadamente espero que las Juntas sucesivas llevarán mucho mas allá que nosotros su influencia y renombre. En adelante, y como siempre y mas en adelante, será campo neutral, libre palenque para todas las escuelas, centro modelo de tolerancia, mútua consideracion y respeto.

Los que componiamos la Junta Directiva, cuanto estaba en nuestro poder y alcance hicimos para corresponder á la confianza con que nos honrasteis. Nuestra mira constante fué merecer la aprobacion de nuestros actos; si por acaso la consiguiéramos, seria nuestro galardón.

---

Concluida la lectura de esta reseña con un aplauso unánime, el Secretario general D. Ramon Coll y Pujol, leyó el programa del concurso ordinario que dice así:

MINISTERIO  
DE CULTURA



## CONCURSO PÚBLICO ORDINARIO DE 1879.

### PROGRAMA.

Deseosa la Junta Directiva de esta Corporacion de utilizar los medios que sus *Estatutos* y *Reglamento interior* le proporcionan para cumplir los fines de su instituto, y convencida de que uno de los más eficaces es la periódica celebracion de Concursos públicos sobre asuntos ó temas de interés general de los relacionados con la respectiva especialidad de las *Secciones*, acordó que el del año de 1879 versára sobre el punto siguiente, propuesto por la de *Literatura, Historia y Antigüedades*:

*Influjo del elemento catalan en la independencia, civilizacion y grandeza de la Península Ibérica, desde el principio de la Reconquista hasta nuestros dias.*

Las bases para el certámen son las que á continuacion se expresan:

1.<sup>a</sup> Se admitirán las obras manuscritas ó impresas, con posterioridad á la publicacion del presente anuncio, redactadas en lengua castellana, que versen sobre el indicado tema.

2.<sup>a</sup> Las obras deberán depositarse en la Secreta-

ría general del ATENEO antes del día 30 de Abril de 1879, é ir encabezadas con un lema, inscripcion ó epígrafe, que se escribirá tambien en un pliego cerrado que contenga el nombre del autor. Al entregarse las obras, librará recibo de ellas el Secretario general de la Corporacion, y terminado el concurso, se devolverán las no premiadas, mediante la presentacion de dicho resguardo.

3.<sup>a</sup> La Junta Directiva del año 1878 á 1879 nombrará el Jurado para la censura y calificacion de los trabajos presentados.

4.<sup>a</sup> El autor que, segun el fallo del Jurado, merezca el premio, recibirá la cantidad de 1,500 pesetas y conservará la propiedad de la obra.

5.<sup>a</sup> El premio se adjudicará en sesion pública que se anunciará oportunamente.

6.<sup>a</sup> Si el trabajo premiado se imprime, el autor dejará diez ejemplares para la biblioteca del ATENEO, y en caso de no imprimirse, cuidará de hacer sacar á sus costas, para igual destino, una copia manuscrita del mismo.

Barcelona 28 de Noviembre de 1877.

EL PRESIDENTE,

Ignacio María de Ferran.

EL SECRETARIO GENERAL,

Ramon Coll y Pujol.

---

Concedida la palabra al Sr. Presidente del Ateneo D. Ignacio María de Ferran, leyó el adjunto discurso:

SEÑORES.

De cómo transcurriera el año académico de 1876-77 para esta Casa, modesta vivienda, hospitalario albergue, lugar de honesto y reposado esparcimiento con que brinda la capital catalana á cuantos cultivan las Ciencias, las Letras, las Artes y las diversas Profesiones, acaba de dárseos exacta cuenta por medio de la minuciosa *Reseña*, cuya lectura, de labios del Sr. Secretario de la Junta Directiva saliente acabais de oír.

Que, por sabroso, habreis gustado todos del relato, fíamelo el considerar que nada lo es tanto, así para el individuo como para las colectividades, cual el recuerdo de lo bello sentido y de lo útil practicado: —dulce recompensa, que aún contribuyen á acrecentar la conciencia del acatamiento prestado al deber, y la seguridad de no haber mal empleado un tiempo, que, liviano y fugáz, sabe huir de nosotros sin que apenas lo sintamos, y mientras más pensamos burlarle, más breve y traidoramente nos burla, derriba y mata, obediente á una ley de implacable destrucción.

Tal fué, tal hizo nuestro ATENEO barcinónense, y por tan feliz manera anduvo reconquistando su natural vigor, por la influencia de sangrientas discordias pátrias amortiguado, ya que extinto no, mientras iban discurriendo los meses del último pasado ejercicio, mientras era presidido por el respetado consocio que á la sazón merecidamente disfrutaba esta preeminencia por la vez tercera:—¡por la vez tercera, Señores!.... —¡cual si tan congénito y provechoso fuérale á este Centro el auxilio de las peregrinas dotes que avaloran á la persona á que aludo, que estuviera condenado á sentir periódicamente como honda nostalgia de haberle perdido y afán irresistible de recuperarlo!

Todo, ménos esto último, es, por lo tanto, motivo hoy de plácemes y satisfaccion para los buenos hijos del ATENEO; para los que siempre vuelven orgullosos la mirada hácia sus felices comienzos; para los que no quieren ver dispersos, sino ántes unidos y estrechamente enlazados, los eslabones con que ha juntado el tiempo la ya larga cadena de oro de nuestra tradicion; para vosotros todos, Señores consocios, que por el bien de este Instituto tan firmemente os interesais, y en contemplarlo sobre ancha y sólida base establecido cifrais la mejor parte de vuestros ahincos, cada vez que, como ahora, favoreceis y realizais con vuestra asistencia esta ánuua ceremonia.

Pues si éste es el punto de que partimos, ¿á dónde dirigiremos podremos en los días que están por venir?

Si todo lo conmemorado es lo que hasta aquí llevamos hecho, ¿qué vamos á hacer en adelante?

¡Interrogaciones de contestacion difícil!—como todas las que tienen su natural respuestá tras la misteriosa penumbra que promedia desde lo actual á lo futuro, y nos oculta el se-



creto que se contiene en la sucesion del uno al otro paso, del uno al otro tránsito de la vida.

Mucho de mí habreis de lastimaros y compadeceros, oyéndomelas formular, si reflexionais lo que estará pasando en mi espíritu; puesto que en esta velada, recordando yo con igual fruicion que vosotros cuanto del ATENEO se lleva referido, ahora y antes de ahora, en análogas solemnidades, siento ser llegada la ocasion de que, reconociendo melancólicamente mi poquedad, vea, ésta no obstante, qué programa os he de presentar, qué promesas puedo haceros, y qué garantías de cumplimiento voy á daros.

¡Ah! ¿Por qué me llamasteis á esta Silla, en donde todo defecto se abulta, y toda deficiencia se acentúa, y toda deformidad queda patente? ¿Qué visteis en mí, que os indujo á levantarme tan sin tasa y sin medida?

Dejadme que me adelante impaciente á vuestra contestacion. Fué lo que en mí visteis una circunstancia, una sola, en la cual á ninguno cedo; una condicion, una sola condicion, en la cual nadie quiero que me aventaje. Visteis, sin duda, mi entusiasmo constante, mi amor decidido á esta Institucion científico-literaria. Bien sabiais vosotros que hay períodos en la existencia de las personas morales, como los hay en la de las personas físicas, en que toda causa de perturbacion ó desfallecimiento la sabe combatir el afecto mejor que nada, y todo peligro, próximo ó remoto, conjúralo, mejor que nada, el amor. En ocasiones, vacila y titubea la ciencia, por virtud de su mismo profundo conocimiento de los opuestos y desemejantes motivos que provocan sus fallos: á veces, la experiencia se pára indecisa, y como á sus propios ojos achicada, entre el sin número de datos que el tiempo pasado la ofrece, con vária

y contradictoria lección. Mas ¿cuándo se ha visto que vacilára, ó permaneciera irresoluto é inactivo el amor, ante el objeto de su afectuosa solicitud y de sus desvelos?.....

¿Me llamasteis por eso? Pues por eso, y sólo por eso, me tenéis aquí:—que si tal no hubiese yo creído, que si esa no hubiese sido—y no otra ser podía—la interpretación dada por mí á vuestra conducta, júroos, por la fé de caballero, que las primeras palabras que de mi boca habrían esta noche salido, al verme en vuestra presencia, habrían sido palabras de perdón que yo implorára de vosotros por la soberbia de subir hasta este asiento y por la audacia de venir á presidiros.

\*  
\* \*

Estimo yo cuestión de honra, de verdadera honra para Barcelona y Cataluña entera, la existencia y progresivos méritos del ATENEO BARCELONÉS.

¿Y cómo no?

Un tiempo, Señores, allá en los días más prósperos y gloriosos de nuestra historia, dió al mundo la antigua *Gotolaunia* excelsos y valerosos Príncipes, leyes sábias, magistrados integérrimos, capitanes ilustres, y eterno dechado de toda suerte de gallardas y legendarias empresas. Hoy, en el actual decadente estado de la cultura general española, es esta misma tierra emporio de febril é incesante laboriosidad, centro de las artes y los oficios, animada colmena de todas las industrias, punto predilecto de partida y arribada del comercio y la navegación, hogar de los talleres y santuario del trabajo. Pero en medio de esta loable, sólida y bien entendida dirección de

nuestros esfuerzos productivos, con que sabemos honrar por todos los ámbitos del mundo conocido el nombre de catalanes, que llevamos con orgullo, todavía, y á despecho de tantas evidentes concausas de degeneracion, todavía, digo, se advierten en nuestra raza clarísimas señales y manifestaciones por demás consoladoras y significativas, de aquel recto y sesudo pensar, de aquel fino y tenáz espíritu de observacion, de aquella madurez en el obrar bien y atinadamente, de aquella sin par energía en persistir en las resoluciones, que constituyen el patrimonio moral que de nuestros mayores heredamos, como riquísimo conjunto de preciados timbres de que los extraños se hacen lénguas, cuanto más los propios, que al través de ellos miramos el amado abuelo por donde nos vino el sér.

Pues bien: ¿creeis que tales partes y calidades, que disposiciones tan felices como poco comunes, sólo tengan aplicacion á las artes mecánicas con que á maravilla transformamos la materia? ¿Creeis que no son para dar muy sazonados frutos, si bien dirigidas las empleáramos en la especulacion de las Ciencias filosóficas, jurídicas y políticas, en el cultivo de las Artes liberales y de las Bellas letras, y en suma, en todo cuanto contribuye al desarrollo del entendimiento y al encanto y expansion del ánimo? Sólo en gentes de cortos alcances, vulgares y para poco,—que no en vosotros,—encontraria yo perdonable error tan craso.

Pues no otra conviccion, Señores, no otro móvil, añadiéndose al de aproximar elementos intrínsecamente afines y sólo externamente disgregados, fueron los que dieron un dia á este nuestro ATENEO razon de existencia y vida, inspirando á los claros varones que con maña y buena voluntad supieron alzarle sobre sus cimientos.

Ellos sintieron, al hacerlo así, que obraban como buenos ciudadanos y como catalanes de raza. Ellos realmente estimaron cuestión de honra para el país que nos vió nacer el que con la elocuencia de los hechos se patentizase, que si en la catalana tierra se cultivan bien los campos, y se fabrican primorosamente los artefactos, y se cambian con inteligencia los productos, tambien se cultiva el espíritu, se elaboran sanas doctrinas, y se conoce y se practica activamente el comercio de las ideas.

Empresa—advertirlo bien—aquí más meritoria y necesitada de entusiasmo que en otras más brillantes esferas: porque si en ellas, Centros de la naturaleza de éste fueron siempre camino trillado para la gloria, la notoriedad y las eminentes y lucrativas posiciones, y en tal concepto estímulo efficacísimo, que explica al par los vértigos y las elevaciones intelectuales de que sus favorecedores suelen dar á la Nacion sonada muestra, acá, en más modesta escena y en más ceñido campo, iguales esfuerzos y no ménos nobles aspiraciones sólo responden y pueden responder al desinteresado anhelo por la verdad, el bien y la belleza; sólo conducen y pueden conducir al logro de una cultura social, afanosamente buscada por los hombres de delicado instinto; sólo al bien comun aprovechan, en modo alguno al particular ó personal; y si, en definitiva, tambien algunas veces provocan aplausos, éstos resuenan sobre todo en lo íntimo de la conciencia, más apagados, en verdad, pero con éco más profundo y con más persistente resonancia.

Sabíanlo muy bien nuestros predecesores en esta Casa, y no debemos olvidarlo los que en ella les sucedimos y les continuamos en ella. De mí sé decir que con toda mi ánima lo siento así y así lo entiendo; con cuya ingénua confesion ya os

digo cuánto es posible acerca del punto propuesto: — porque fijar el lugar que al ATENEO está asignado entre las instituciones intelectual y moralmente progresivas de nuestra tierra, como campo neutral y pacífico donde con puro propósito venga á rendirse culto al estudio, á la aplicacion, al talento y á toda suerte de adelantos positivos; y en seguida amarle de todas veras, interesarse por su prosperidad y lozanía, y pregonarle y celebrarle por donde quiera, no con insana mira de provincialismo, que á todo imprime pequeñez y ruindad, sino con el arraigado cuanto expansivo sentimiento de pátria, que á nuestros ascendientes infundia alientos y cuanto emprendian agigantaba... — decidme, Señores, ¿no es todo uno?

¿Respondéisme afirmativamente?

Pues ya por ahí podeis ir coligiendo nuestro programa, ó por lo ménos la base y punto cardinal del programa que para lo venidero podemos de consuno proponeros, el que os está dirigiendo esta oracion y la celosa Junta Directiva á cuya cabeza le pusisteis. Todo fundamento de nuestras resoluciones y de nuestros actos, y de cuanto acertemos á discurrir en los diversos aspectos que la direccion y administracion de esta Casa ofrecen, hallaréislo pura y simplemente en nuestro amor y en nuestro entusiasmo por la utilísima Institucion que en ella mora. Nuestras afirmaciones serán las que se dirijan á mantenerla en sus condiciones naturales y genuinas de existencia, sin adulterar su carácter, sin cambiar su estructura, sin alterar ni perturbar en nada su bien concebida economía. No serán, no podrán ser otros nuestros propósitos, que aquellos sábios y bien meditados propósitos que nuestros fundadores abrigaron en pró del hermanamiento y la cultura de todas

las clases y profesiones que actúan y desparraman el bien acá en la pátria catalana. Y nuestros actos, por fin, siempre en estricta consonancia con estos y aquellas, sólo tenderán á concertar, unir y enderezar la accion del ATENEO para la cumplida obtencion de sus fines, procurando al mayor número posible y del mejor modo posible, la mayor suma de aprovechamiento y bienestar en el seno de la Corporacion.

\* \* \*

¿Con qué elementos contamos, Señores, para alcanzarlo así?

Son tantos y de tal valía, que estoy por deciros que nunca en tan alto grado como ahora pudo nuestro ATENEO ostentarse gallardo, próspero y nutrido, á los ojos de todos, ni nunca sintió circular en su organismo tanta sávia y vida tanta.

Verdad es—y no me duele poco el recordarlo—que algunas muy contadas, aunque tambien muy distinguidas personalidades, con cuya posesion honrábase desde muy antiguo, puesto que le tenian dadas raras y repetidas muestras de talento, de hidalguía y adhesion, separáronse no ha mucho de nuestras filas, tal vez desesperanzadas de la lucha que todo movimiento de renovacion social inevitablemente engendra, y en la cual podian aún utilizar recursos de gran precio y esgrimir armas de muy acerado temple.

Contratiempo es éste á que están expuestas las Asociaciones numerosas, como está expuesto á ver mermada accidentalmente su dotacion, por cualquier imprevisto golpe de mar, el combatido bajel cuyos tripulantes bregan valerosamente con la tormenta, puesta en Dios la confianza, y fortalecidos con la cristiana seguridad de que el mismo Supremo Árbitro

que permite á las olas embravecerse y encrespase por momentos, luego las serena y mansamente las abate, ocasionando que luzcan más claro el cielo y más brillante el sol.

Desde aquí, y á nombre de todos vosotros, yo saludo tristemente á esos buenos compañeros que en malhora se fueron. Mas no les reconvengamos por ello más de lo justo: que si, desde la plácida orilla á donde han ido á guarecerse, y en alas del cariñoso interés que nuestra obra ha de inspirarles todavía, contéplannos abrazados al deber, y decididos, cual lo estamos, por el bien, á seguir adelante contra todo obstáculo, esta será fijamente la causa que en ellos suscite acaso, algun día, como un amargo dejo de arrepentimiento, por habernos querido abandonar y dejar solos.

Pero, fuera de esto, es lo cierto que hoy, y á los diez y siete años de existencia, han venido á plena é indiscutible realidad aquellas que sólo eran honradas y nobilísimas aspiraciones, consignadas por el ilustre y malogrado Catedrático, D. Ramon Anglasell, en su por siempre memorable *Discurso* de instalación del ATENEO CATALAN, del cual bien puede decirse lo que con tanta verdad y justicia, como feliz concepto y delicada frase, se dijo de su última *Oracion*: que se escribió *con pluma de oro y propósitos de ángel*.

Ya están aquí, juntas y relacionadas, todas las clases, todas las edades, todas las profesiones, todas las tendencias; y lo están con representacion importantísima, ya á la calidad se mire, ó ya se atienda al número y la cantidad.

Nuestras puertas permanecen definitivamente abiertas «á todos los que animados del elevado espíritu que infunden las buenas ideas y los puros sentimientos, están dispuestos á llevar materiales á la obra comun.» En fraternal abrazo pueden es-

trechase «los agricultores, los manufactureros, los comerciantes, los artistas y los hombres de letras»; á nosotros pueden siempre venir «las personas de buena voluntad, aunque no pertenezcan especialmente á ninguna de estas clases, mientras amen lo bueno, lo útil y lo honestamente agradable»; y, por dicha, ya no somos «tan barceloneses, que no reconozcamos en los hijos de las demás provincias á nuestros hermanos, ni tan cosmopolitas, que no tengamos siempre presente, para nuestra dignidad, laboriosidad y espíritu de iniciativa y progreso, que somos catalanes.»

Lisonjeras é inestimables realidades, á cuya feliz trascendencia exterior debimos, á no dudarlo, tan altas y no prodigadas distinciones, como la visita del jóven Soberano que emula en el Trono Español los timbres de los Alfonsos y Fernandos, y la del venerable y dichoso Monarca, Emperador del Brasil, á quien es dado brillar entre los sábios con el prestigio de la Realeza, y sobresalir entre los Reyes con la majestad de la Sabiduría.

Y sin embargo, Señores, nos mentiríamos cobardemente á nosotros mismos si desconociésemos, ocultásemos ó pretendiésemos negar que, en ocasiones, aquí, en el centro mismo de nuestra habitual morada, percibimos como ocultos fermentos y vagas revelaciones de malestar y division; que en ciertas graves cuestiones, con nuestro modo de ser más íntimo relacionadas, acúsanse, á las veces, profundos y enojosos disenti- mientos; y que, como funesto resultado de todo ello, aparecen y se hacen lugar, de vez en cuando, ciertos fatídicos pronós- ticos, por inquietos ó pusilánimes espíritus concebidos y pro- palados, de que en un dia más ó ménos lejano pueda estar



amenazado de ruina y de disolucion este Instituto, á cuyo servicio se pusieron tantos leales y bien templados caractéres y tantas inteligencias superiores.

¿De dónde procede esto?

Procede, á mi ver, de que el espíritu, el verdadero, genuino y sensato espíritu de nuestro ATENEO, por el sentido práctico y el perfecto conocimiento de nuestra natural condicion siempre informado, no penetró todavía lo bastante en los corazones de todos, acaso por no haberse sabido aspirar el delicado aroma que de él se exhala. Procede, de que harto á menudo olvidamos que estos Centros, al modo que acontece con las familias numerosas, para mantener la paz del hogar como el más preciado de todos los bienes, han menester vivir de aquellas mútuas y afectuosas concesiones, que, sin alcanzar á lo inmutable y esencial de los principios, estrechan unos á otros miembros con las dulces cadenas de la gratitud, y forman con todos ellos un haz bien homogéneo y apretado. Procede, de que aquí venimos más que debiéramos á continuar las luchas de la vida exterior, trayendo cada cual consigo fatales reminiscencias de los hábitos y aún de los gritos del combate, cuando á lo que debiéramos venir es á hallar el descanso de una comun fundamental conformidad y el regalado solaz del ánimo, fatigado por los negocios, las cavilaciones y el cuidado de tantos y tan múltiples intereses. Procede, de que no tenemos bastante abnegacion para dejar á la puerta lo que nos divide, y al acervo comun aportar tan sólo todo aquello que necesariamente nos una, concierte y hermane, en fuerza de ser más noble, generoso y elevado, y de afectarnos é interesarnos á todos por las mismas causas y con la misma intensidad.

¿Qué hace falta, pues, para que toda negra nube se aleje por siempre de nuestro horizonte, y vivamos de hoy más tranquilos y en buena armonía, unánimemente confiados en un venturoso porvenir?

Hace falta que todos, absolutamente todos, aún á costa del sacrificio de la propia índole ó de la nativa inclinacion, hagamos por desechar de nuestra vida corporativa todo linaje de exclusivismos, convencidos de que aquí las escuelas, las tendencias, las opiniones no han de venir á pedir puesto para imponerse, sino sólo para darse á conocer, haciéndose estimar ó respetar por lo que muestren encerrar de útil ó de verdadero; y de que fué siempre el peor camino para captarse el respeto y las simpatías el camino del desprecio al opuesto sentir, el de la sistemática violencia, ó el de las altivas é injustificadas agresiones.

Hace falta que convengamos todos en que en este palenque abierto á todas las actividades y á todos los merecimientos, la influencia, la confianza, el prestigio y el consiguiente predominio no se toman, sino que se merecen; no se arrebatan, sino que se conquistan; y se conquistan por sola una táctica, esto es, por el transcurso del tiempo, por la eficacia probada, por los servicios y por la perseverancia.

Hace falta que nos sepamos sufrir y valorar unos á otros, perdonándonos los defectos, de que ninguno está exento, en gracia de las buenas cualidades, de que nadie está totalmente desposeído, y no achacando maliciosamente á torpeza, parcialidad, ó dañado intento, lo que, si yerro es, en efecto, acaso sólo nazca del exceso de celo, ó aún de la más pura y recta de las intenciones.

Hace falta que nos persuadamos—conforme se lee en el

mismo precioso documento que cité—de que «vivir la vida del egoísmo interesado, ó sondear friamente los misterios del alma, sin sentir el mágico atractivo de sus arranques generosos»; «atesorar riquezas y embriagarse en los goces materiales con el completo olvido de sus semejantes; ó estudiar los fenómenos de la naturaleza sin escuchar los celestiales sonidos de sus suaves auras, ni bañarse en el mar de armonías y colores que se extiende bajo el puro azul del firmamento, es transportar al hombre á un mundo que no es el suyo, y en el que no puede permanecer largo tiempo sin anonadarse.»

Y por último, hace falta que en absoluto renunciemos á toda intolerancia y á toda intransigencia de mala ley, porque entre personas serias y circunspectas tanto valen intransigencia é intolerancia como descortesía y falta de caridad, importando mucho que una y otra virtud social brillen más en los hechos que en las palabras:—á no ser, que se trate de ser intolerantes é intransigentes en la defensa de las leyes y reglas constitutivas del régimen dentro del cual vivimos, á que venimos obligados por un doble deber de consecuencia y de civismo, toda vez que sobre haberlas aceptado voluntariamente el día en que adquirimos la calidad de sócios, ellas se excogitaron, con sabiduría y prevision que los tiempos posteriores han confirmado, para el bien de todos y de cada uno; ellas son, á un tiempo, nuestro patrimonio y nuestro escudo; ellas han de permanecer inalterables, en el centro de nuestro movimiento, como éje de sustentacion y vínculo de unidad. Atinadas precauciones del recto y práctico sentir, en nada empecen al vuelo sinceramente especulativo que del anhelo de saber buena y espontáneamente surja. En todo caso, sólo pueden mortificar y cohibir, si bien se las estudia, á dañinos impulsos de discordia

y rebeldía, que el puro intento científico no prohijó jamás. Y vulnerarlas, destruirlas ó desprestigiarlas, fuera insigne locura é imprudencia temeraria, porque fuera desprestigiar, vulnerar y destruir lo único que á todos por igual cobija, lo que á todos por igual manera abroquela y ampara.

Y nunca fué más preciso y oportuno todo esto que en el momento histórico actual. ¡Qué momento, Señores! Corre ruda y deshecha borrasca el mundo contemporáneo..... ¡Al fin habia de ser! Al fin habia de sonar para ciertas doctrinas, para ciertos desfallecimientos, y para ciertas apostasías y prevaricaciones la hora de la suprema cuanto temerosa liquidación, y todo anuncia que esa hora está ya sonando, con bronco, discordante y lúgubre clamor.

La crisis del pensamiento filosófico se acentúa cada día, y se reduce y circunscribe, por momentos, entre el espiritualismo, que lleva á sus más ilustres representantes, con irresistible propension, á las soluciones cristianas ortodoxas, y el materialismo *positivo*, que ya no con Comte ni Littré, ni con Darwin y Hebert Spencer, sino con Hartmann (1), con Hæckel (2), con Gleisberg (3), con Büchner (4), con Huxley (5), con Buckle (6) y con tantos otros, después de profesar que nada resta del hombre, luego de la muerte, como no sea el ácido carbónico, el agua, el *humus*, el amoniaco y las sales bajo cuya

---

(1) *Filosofía de lo inconsciente.*

(2) *Historia de la creacion.*

(3) *Del instinto y de la voluntad libre.*

(4) *La voluntad y la ley natural.*

(5) *Los criticos de Darwin en Inglaterra.*

(6) *Historia de la civilizacion en Inglaterra.*

fecundizante influencia brotan sobre su tumba frutos y flores, va fatalmente á parar al franco predominio de la fuerza sobre el derecho, ó sea, á la realizacion del antiguo excéptico adagio *la force prime le droit*, aplicando á las relaciones internacionales sus famosos principios de «materia y movimiento» y de la «lucha por la existencia»:—triste y anticivilizadora teoría, cuyo lado original, segun acertadamente hace observar Mr. Caro (1), consiste en un enlace de hipótesis, que nos lleva de un mero hecho fisiológico al concepto de la moralidad, pero sin que ninguna de ellas traiga consigo, hasta ahora, ni sus pruebas ni sus títulos.

Entretanto, el conflicto religioso se extiende, universal, imponente, amenazador, y á todas partes se propaga, y todo lo penetra. Las sociedades modernas creyeron emanciparse hácia una meta de felicidad arrebatando á los pueblos el freno de la moral y de las enseñanzas católicas, destruyendo la base de todos los deberes y de todos los sacrificios, y hoy contemplan espantadas cómo se aperciben las muchedumbres, á quienes negaron el cielo, á exigir todos los goces, todos los deleites, todas las preponderancias con que les brinda la tierra. Oyeron impasibles y sin protesta la glacial palabra de los Renan y los Strauss despojando al Verbo, al Verbo hecho hombre, al Hombre celestial y divino, de su celestial divinidad, y, conforme acaba de pronunciarlo con bella imágen un esforzado y elocuente paladin del espiritualismo en España, en quien cada dia más claro se revela el afán por «acercar más los secos labios al pecho de su madre, la Iglesia católica» (2), hánse

---

(1) *Problèmes de Morale sociale.*

(2) El Ilmo. Sr. D. José Moreno Nieto. —*Discurso de apertura de las cátedras del Ateneo de Madrid.*—1877.

eclipsado «risueñas y consoladoras esperanzas»; «la libertad moral vacila y desfallece»; y «cual las montañas, al abandonarlas el sol después de dorar su cima con los últimos rayos, quedan tristes y frías, así parece que van quedando las altas regiones del alma.»

Como tuve el honor de predecirlo cinco años há, al disertar aquí una noche sobre los *Principios de la Ciencia social*, por forzosa y legítima consecuencia del conflicto religioso, siguen en pós el social y el político. Así como, un tiempo, pugnó el estado llano por arrebatarse á la aristocracia sus feudos, sus privilegios y su influencia en cada Nacionalidad, ahora, una democracia incrédula y concupiscente, mal preparada al triunfo por falaces é interesados mentores, clava los ojos en la *mesocracia*, y se muestra ansiosa por arrebatarse los derechos, la fortuna, el capital, y con todo ello, el cetro de su predominio, que ya tiembla y vacila en sus manos. Los Poderes históricos y permanentes defiéndense mal de los embates con que cotidianamente los amagan los representantes de la soberanía del número, los impenitentes ó reincidentes de la Anarquía; pactan con ellos todo género de fórmulas de transacción, que sólo sirven para más ensoberbecerlos; y no aciertan á oponerles el *non possumus* de toda legitimidad bien cimentada en la fuerza incontrastable del derecho.

Plantéanse en el Oriente, al propio tiempo, árdulos y temerosísimos problemas de raza, de religion y de preponderancia, llamados á alterar y romper por largo espacio el equilibrio internacional, harto inestable ya. Y se plantean, Señores, y acaso se resuelvan, entre espantosa carnicería, entre implacable y fiera saña de los combatientes. Choca el hierro contra el hierro, hienden el aire mortíferos proyectiles, y por millares de

millares precipítanse amontonados en horrendas hecatombes los adversarios, á quienes sólo es poderoso á unir y encadenar el postrer abrazo de la rábida y la agonía. Y ante tan cruel espectáculo, confiésase impotente ese progreso, ese humanitarismo de que tanto blasona y alardea nuestro XIX siglo; el cual, si á todos esos males juntos atendemos, no parece sino que va á presenciar, en su fenecimiento, el desenlace de la gran tragedia histórica que en el siglo precedente inauguraron el 89 y el 93.

Así está la Europa, así está el mundo en los instantes en que estas tristes cosas voy escribiendo.—De un lado, los que niegan el espíritu, y todo lo someten á la degradante servidumbre de la materia ó de la fuerza; del otro, los que afirmamos el alma, y con ella la libertad, la responsabilidad, el deber, el sacrificio, el orden y las inmortales esperanzas.—De una parte, los que fían la constitucion y direccion de los Estados á la voluntad, y á las veleidosas é inconsistentes multitudes; de la otra, los que sólo las fiamos al derecho, á la razon, al saber, á la virtud, y queremos armonizarlas con la índole histórica y tradicional de cada raza y de cada pueblo.—Allá, los que aspiran á destruir el Catolicismo y su divino Centro de Unidad, proclamándolo incompatible con el progreso, ¡como si la Humanidad no le debiera todo progreso y toda redencion!; acá, los que sentimos que los dias que sucederán á la gran conflagracion que se prepara, al naufragio de todos los elementos sociales, en que habrán de sucumbir los principios que el naturalismo y el racionalismo proclaman obra suya,—dias que no alcanzaremos tal vez nosotros, ni acaso tampoco alcancen nuestros hijos, pero dias que fatalmente han de venir,—verán flotar majestuosamente el *Arca* simbó-

lica, la Iglesia de Cristo, y oirán cómo la eterna palabra, el verbo de Dios, encauza las aguas, aplaca los huracanes, serena los cielos, y envía á la tierra nuevas sonrisas y promesas nuevas.

Tal es el eco de las colosales é irreductibles oposiciones filosóficas, religiosas, políticas y sociales. Tal nos llega del exterior, cuando, desde esta esfera más humilde en que nos es dado venir á congregarnos, aplicamos atento oído á las causas y gérmenes de turbacion que al mundo agitan y traen revuelto.

Y así las cosas, ¿por ventura habríamos de ser tan insensatos que importáramos voluntariamente aquí la lucha,—no ya la pacífica y sosegada de los principios y las teorías, que á sólo conquistar la convicción aspiran, fomentando la ilustración y difundiendo los conocimientos científicos y literarios, sino la implacable y sangrienta lucha de los intereses, las parcialidades y las pasiones? Siendo tal cual dejo dicho la crisis actual—y espero no me negareis que la he descrito fielmente, siquiera á grandes y descoloridos trazos,—¿habríamos nosotros de renunciar á una discretísima y conciliadora prescripción, que si no nos veda—¡qué ha de vedarnos!—la discusión de asuntos que indirectamente atañan á las religiones positivas y á la política especulativa, porque tanto valdría excluir de nuestro objeto toda Ciencia y suprimir de plano el art. 1.º de nuestros *Estatutos*, védanos en absoluto todo intento directo de controversia política ó de polémica religiosa?

Ahora, Señores, ménos que nunca.

Pídase á esta Presidencia, pídase á la actual Junta Directiva cuanto se quiera:—á todo se ha de prestar gustosa, porque



para serles agradable y para servirles, puesta está incondicionalmente á la disposicion de los consócios. Mas no se le pida que falte á sus deberes más imperiosos; no se le pida la abdicacion de su dignidad, ó la negacion de la primera de todas sus razones de sér; no se le exija que sea infiel al elocuentísimo mandato con que se la invistió seis meses hace; ni mucho ménos que con impías manos destruya por sí misma la obra pacientemente elaborada por los inolvidables fundadores del ATENEO.

Próspero es—lo visteis ántes—su estado actual. Jamás reunió tantos y tan variados elementos para progresar y cumplir sus fines: mas esto tiene por precisa condicion que, dando todos juntos buen ejemplo de cordura, esquivemos toda ocasion de discordia, hagamos que la frecuentacion de esta vivienda sea á todos grata y atractiva, y procuremos que se eleven cada dia más el carácter é índole moral de nuestro Instituto, por medio de actos, que realizándonos á nuestros propios ojos, nos conquisten la loa de todos los hombres de bien y la pública y universal estimacion.

\*  
\* \*  
\*

Inspirada en este criterio salvador la actual Junta Directiva, acomodóse á él desde las primeras sesiones que celebró, luego de constituida, y desde las primeras resoluciones que le fué dable adoptar.

Así; independientemente de la privilegiada atencion que se propone consagrar á la Cátedra y á las Conferencias y Lecturas, destinadas á *propagar los conocimientos científicos, literarios y artísticos*,—para cuyos trabajos, que hoy se inauguran, quedan invitados, desde ahora, los sócios que en desempeñarlos

más se distinguieron los años anteriores y cuantos se mostraren dispuestos á poner su talento, su aplicacion ó su elocuencia al servicio del ATENEO, que no ha de escatimarles, ciertamente, ni sus aplausos ni su gratitud;— independientemente del fomento constante y de los sucesivos posibles aumentos de nuestra ya importantísima Biblioteca; y aparte de otras mejoras materiales en el local, que habrán de atemperarse necesariamente á los recursos de que con prudencia podamos en el presente ejercicio disponer, acordó la Directiva la inmediata instalacion de un *Gabinete de estudio* en la antigua sala de Juntas, y dedicar más adelante una sesion especial, solemne y pública, una verdadera *Sesion de honor y loa*, á conmemorar las singulares dotes que resplandecian en la persona del ántes mentado autor de aquel *Discurso* con que empezó su vida literaria el ATENEO CATALAN (de que el BARCELONÉS procede).

Responde lo primero á una necesidad sentida por nuestros compañeros más aplicados y laboriosos, puesto que carecia la Casa de una estancia á propósito para recogerse á trabajar en silencio los que ya no se contentan con pasar rápidamente los ojos, al sólo impulso de la curiosidad, por los periódicos y *Revistas* que en gran número se ostentan en las mesas de lectura, sino que aspiran á entrar en más íntimo comercio con las obras magistrales de todos los ramos en que el saber humano se divide y descompone.

Lo segundo, es deuda sagrada, que el ATENEO habia de pagar un dia ú otro. Entre sus fundadores, fué acaso D. Ramon Anglasesell el más solícito y entusiasta, cual se revela en las bellas y castizas frases con que trazó nuestro programa, señaló la propia naturaleza de nuestra Institucion, y marcó los

orígenes, procedimientos y fines de la entonces naciente Sociedad. Ella, que le oyó felicitarse desde esta Silla Presidencial, en 1863, por los buenos resultados á la sazón ya obtenidos; ella, que con todo Barcelona le lloraba ántes de terminar aquel mismo año; ella, que deploraba no poder adelantarse á otras Corporaciones, que con no menores motivos debían tributar sus elogios al buen patricio, al discreto y elocuente Profesor, al sábio y perspicaz economista, y al hombre en todas cosas probo y ejemplar, debe experimentar y experimenta hoy legítima complacencia, puesto que distintas causas, no imputables directamente, en verdad, á ninguno de los Centros aludidos, consiéntenle ser la primera en rendir el homenaje de su profunda estima y gratitud á aquel de quien lleva recibidos tan señalados y eminentes servicios.

Pero de otro acuerdo he de hablaros todavía, cuyo sólo anuncio ha de seros cual ningún otro grato y satisfactorio, y de que huélgome sobre manera en poderos dar, á nombre de la Directiva, que unánime y entusiasmada le tomó, comunicación oficial, y cierta y segura noticia.

Refiérome á la inauguración que haremos, Dios mediante, en el transcurso del ejercicio académico actual, de una *Galería de retratos de Sócios ilustres* del ATENEO BARCELONÉS.

Pensamiento es éste que, con todos los sócios más antiguos, adictos y amantes de nuestra Asociación, habían constantemente acariciado (luchando, sin embargo, para el éxito con obstáculos de diversa índole) varias de las pasadas Juntas Directivas, singularmente la que fué nuestra inmediata y benemérita antecesora. Nosotros, más afortunados, pudimos ampliarlo, y vamos á llevarlo á cabo, teniéndolo ya en perfectas

vías de realización, gracias al concurso que gustosos nos prestan peritísimos pintores de nuestra misma *Sección de Bellas Artes*, quienes, por su generosa condescendencia y por su hidalgo proceder en ocasión tan señalada, hánse hecho acreedores al expresivo testimonio de aprecio de toda la Corporación, que yo aquí, en nombre de ella y con seguridad de interpretar sus sentimientos, complacidísimo les significo y les tributo.

No había dado al olvido el ATENEO á aquellos sus insignes y predilectos hijos que prematuramente le fueron arrebatados por la muerte, no sin dejarles el tiempo preciso para adquirir aquí y fuera de aquí prestigio, renombre y fama imperecederos: mas era ya tiempo de que sus merecimientos y virtudes se conmemorasen en forma solemne y continuada; era tiempo de que esos recuerdos, que tan queridos nos son y serán siempre, halláran modo de perpetuarse á los ojos de los propios y de los extraños; éralo ya, en fin, de que nuestra Sociedad pudiera decir á cuantos forasteros en adelante la visiten, mostrándoles la venerada imágen de los varones que en vida mejor la honraron, lo que la romana Cornelia haciendo gala de sus hijos:—*«Estas son mis preseas.»*

«Arrebatados por la muerte», os dije:—y es, Señores, que proponiéndonos honrar á los sócios que en uno ú otro concepto ilustraron y ennoblecieron, hasta el presente, nuestro nombre y nuestra historia, hubimos de imponernos como sensata y precisa regla de conducta la de ceñirnos en la designación que hiciéramos á aquellos que por haber dejado de existir, hállanse ya fuera del alcance de toda humana parcialidad ó flaqueza; profesando la máxima tan bellamente expresada, en cierta solemnidad á esta semejante, por quien, con ser paisano

nuestro (1), puede con los mejores hablistas castellanos parangonarse, de que en las honras y alabanzas que se tributan á los vivos *los resplandores de la justicia no llegan á desvanecer del todo las sombras de la lisonja.*

Felizmente, la lista necrológica del ATENEO no es tan extensa, que los nombres más luminosos no se perciban luego, y las figuras más notables no se destaquen muy visiblemente sobre el nivel comun. Así acontece, en efecto, con los seis ilustres consócios difuntos en quienes definitivamente se fijaron nuestras miradas para comenzar con sus retratos la proyectada *Galería*, que en Dios esperamos prosigan y continúen las Juntas que con el transcurso de los años nos vayan sucediendo, á fin de que con ello se acredite que el sentimiento que nos animó é inspiró en tal empresa no nos era peculiar y exclusivo, antes era por todos comprendido y abrigado, como así, en efecto, creo yo que sea la verdad.

Ya estareis, Señores, ansiosos por oír proclamar los nombres de esos antiguos amigos con cuya respetable y querida imágen va, dentro de pocos meses, á engalanarse y dignificarse, á un tiempo, este mismo salon en que ahora estamos reunidos; y no ménos ansioso estoy yo por satisfacer vuestro tan loable y natural anhelo. Voy, pues, á hacerlo: mas no ha de ser sin protestar de que, por más que los graduemos de verdaderamente ilustres entre los más ilustres, y por más que muy especiales condiciones que en ellos concurren hánnos traído á elegirlos con preferencia á otros, que bien presentes tuvimos, tan no creemos que sean los únicos merecedores de la glorifica-

---

(1) El Dr. D. Emilio Pi y Molist.— *Discurso inaugural* de la ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE BARCELONA.—1875.

cion del ATENEO, que no cerramos y concluimos, sino sólo iniciamos y dejamos pendiente de continuacion, la *Galería* en que habrán de figurar:—

Representando la fundacion y el genuino espíritu de nuestra Sociedad,

D. RAMON ANGLASELL Y SERRANO.

D. JUAN AGELL.

Representando el elemento científico-literario del ATENEO,

D. FRANCISCO PERMANYER.

D. FRANCISCO JAVIER LLORENS.

Y como insignes ciudadanos barceloneses, honra y prez de la Corporacion que ufana los contó en su seno,

D. JUAN GÜELL Y FERRER.

D. ILDEFONSO CERDÁ.

. . . . .

Permitidme intentar un rápido bosquejo de su fisonomía característica, de su respectiva personalidad moral, y de sus principales hechos y merecimientos. Esta será la cumplida justificación, si alguna fuere necesaria, de la resolución tomada por la Junta Directiva.

Procedente de paterna extirpe catalana, pero teniendo, por la materna, no poco de los naturales de provincias españolas de más al Mediodía, reunió ANGLASELL, y en sí herma-

nó admirablemente, las sólidas cualidades propias de esta tierra y las más brillantes y atractivas de aquellas otras comarcas.

Tan simpático y distinguido mostróse siempre en toda su persona, tan bondadoso fué su carácter y tan caballeroso su trato, que se contaron entre sus encomiadores y apasionados casi tantos como fueron los que tuvieron la dicha de conocerle. Era de mucho alcance y al propio tiempo muy flexible su talento; vasta y bien cimentada su instrucción; rectos y elevados sus propósitos; empleada siempre en el servicio de lo bueno, lo bello y lo verdadero su genial actividad; severo su raciocinio; brillante su imaginación; clara su exposición de los conceptos más abstractos; templada la manifestación de sus opiniones en materias discutibles; enérgica y convencida su impugnación de las que conceptuaba erróneas; y tan pulcra, tan suave, tan florida y elocuente su frase, que, con llamarla *galana y amorosa*, quedóse corto, á mi juicio, quien tal dijo.

Memoria indeleble han de guardar de tales dotes la Universidad de Santiago, el Ayuntamiento de Barcelona, la Junta Provincial de Estadística, la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País y nuestra Real Academia de Buenas letras. Pero ¿cuándo podrán olvidarlas este ATENEO, que brotó de su mente y de su corazón como lozano fruto, y nuestra querida Universidad?

Como antiguo alumno de ella, en la Facultad de Derecho, ¿qué no podría yo decir de mi antiguo Catedrático de *Economía política*, de aquel amado Profesor de mis risueñas mocedades, de aquel que acaso, con su irresistible ejemplo, decidió de mi vocación, y gracias á cuya sin par enseñanza sentíme con bastante aliento, apenas dejadas las aulas,—¡men-

tira ahora me parece!—para aspirar á un láuro sólo á la madura sabiduría reservado?

Quien no haya visto y oído á ANGLASELL en su cátedra, no le conoce, no le conoció jamás íntegramente. Allí era tal, tal se mostraba, que con ser tan imberbes é inexpertos sus discípulos, dejábanos adivinar al hombre y todo cuanto valia, al través de los rígidos y severos pliegues de la toga. Por esto le amábamos tanto, por esto le escuchábamos embebecidos y suspensos.

Las *Lecciones de Economía política*, que en nuestro obsequio publicó, fueron, y seguirán siendo por mucho tiempo, su mejor título científico. No sólo acreditó en ellas su buen juicio, al apartarse de todo estrecho espíritu de sistema y al desechar la tendencia idealista y cosmopolita que tanto privaba entonces, con méngua del verdadero interés de los pueblos—que en su régimen económico han menester principios ciertos, bien comprobados, aplicables á sus necesidades reales y á su especial modo de ser,—sino que en la segunda parte de las mismas, en la *Política económica*, hizo plena demostración de su exquisito sentido jurídico y de la perspícua mirada con que se adelantó á su época; puesto que allí presintió y señaló, á cada paso, la evolución afirmativa y reconstructiva que la Economía pública está realizando en nuestros días, con trabajos tan notables como los de los *Katheder-socialisten* de Alemania; los de Cliffe, Leslie, Thornton y otros, que en Inglaterra han procurado basar sus investigaciones en la observación y en los buenos datos estadísticos; los de publicistas italianos como Luzzatti, Forti, Lampértico, Cusmano y Morelli, fundadores en Milan de la *Asociación* para el progreso de estos estudios; y como los de Lavergne, Reybaud, Wolowski, y otros no



ménos renombrados, que en Francia se han inspirado en igual criterio.

Hondos pesares, ocasionados por dolorosísimas desgracias de familia, y el cansancio de la naturaleza física, lleváronle de este mundo cuando apénas frisaba en los cuarenta y tres años de edad, cuando se habia realizado su eleccion para Diputado á Córtes por el distrito electoral de Granollers, que la muerte no le dejó representar en el Congreso. No llegó, pues, ANGLASELL, á lo que han llegado y llegarán tantos otros compatricios suyos: no llegó á ser, en puridad, Diputado. Mas ¿qué importa? ¿Es por esto ménos séria y ménos simpática su figura?...—En el *Elogio fúnebre del Ilmo. Sr. D. José Bertran y Ros*, que por encargo de la Sociedad Económica redactára, leo estas palabras: «¡Feliz el que á su paso por el mundo siembra alguna virtud, y deja una estela de luz que se refleje en los hechos de su vida!—¡Feliz el que no ha sido náufrago en los escollos de los diversos mares que ha surcado!»

Apliquémoslas, Señores, á su amada memoria: —que no parece sino que para perpetuarla las dejára escritas.

Fué D. JUAN AGÉLL el primer Presidente del ATENEO CATALAN, y tambien mereció el primero, en 1866, ser reelegido para este cargo. Ya esto sólo es indicio de sus muchos méritos.

Túvolos, en efecto, extraordinarios; y bien los dejó patentizados, como cultivador de las ciencias físico-químicas, como Profesor, como ciudadano, y como hombre de suma discrecion y peregrino acierto en la administracion y el mando, en todas las Sociedades y Corporaciones de esta nuestra capital, y muy principalmente en la Academia de Ciencias naturales y Artes,

en la Económica, en la Caja de Ahorros, en las Juntas de Beneficencia, Comercio y Cárceles, en la Casa de Maternidad y Expósitos, en los Institutos Industrial y Agrícola Catalan de San Isidro, en el Ayuntamiento, donde figuró tres veces (1837, 1843 y 1853) como Síndico, Regidor y Teniente de Alcalde, y en las Córtes del Reino, en las legislaturas de 1840, 1853 y 1857.—Lo mismo en ellas que en la Universidad, como Catedrático y Rector, y que en la Escuela de Ingenieros Industriales, como Director que fué de la misma largos años, tuvo AGELL cien ocasiones para revelar su límpida y finísima inteligencia, su propension al bien, su mucho saber, su dominio del método expositivo y del procedimiento experimental, y el gran prestigio con que dulce y fácilmente se imponía á sus discípulos y á sus oyentes.

Era cosa que admiraba en él el espíritu conciliador y mesurado que solia guardar en las discusiones, contrastando con el tino, el buen sentido y la resolucion con que luego proponia los acuerdos y los sabia mantener y hacer respetar. De este temple dió muy relevantes testimonios en 1836, como Teniente de Artillería de la Milicia y valeroso Presidente de una mesa electoral, en 1840, como Delegado de la ciudad junto al cuartel general de Espartero, y en 1842, arrostrando impávido las amenazas de muerte con que trató de intimidarle el general Seoane.

Así ha podido definirle con justicia como *un carácter*, en toda la fuerza del calificativo, su médico y panegirista, en el interesante y cabal *Elogio* que le dedicó, en pública solemnidad, no há muchos años.

Conforme allí se afirma por quien mejor que nadie tenia para hacerlo datos y competencia, los dias de D. JUAN AGELL

hubieron de abreviarse por causa de las congojas que al tierno padre ocasionó la enfermedad de un hijo con toda el alma querido.

Así son todos los hombres que el dictado de tales con más razon merecen: y el que permaneciera sereno ante la positiva amenaza de su propia muerte, rindióse, y á la naturaleza pagó el tributo, por sólo el remoto peligro en que creyó la vida del mejor pedazo de su corazon.

Tambien como buen ciudadano rayó muy alto PERMANYER. Para no dudarlo, no hay mas que recordar las pruebas de desinterés y de entereza que diera como publicista, de 1843 á 1844; el espíritu de conciliacion que como Alcalde de Barcelona reveló en 1856, abriendo una suscripción en favor de los heridos y de las familias de los que sucumbieron en las sangrientas jornadas de julio; su conducta como Diputado á Córtes, cuando en la representacion del tercer distrito sustituia al insigne Martí y Eixalá, y en las legislaturas de 1860 á 1864 se conquistaba la creciente estimacion de todos los hombres honrados, no atrayéndose más diatribas que las de todos aquellos, por desgracia harto numerosos, que convierten el arte sublime de gobernar y legislar para los pueblos en despreciable granjería; y por último, aquel su famoso *ministerialismo á la catalana*, que si pudo mortificar y antojarse asáz rudo y aún impertinente á quienes estaban malogrando preciosos elementos de regeneracion que la patria por aquel entónces allegaba, suministróle á él, en cambio, magnífica ocasion de hacer gala de una dignidad y desprendimiento, del cual con gran razon se ha dicho que *ni ántes tuvo ejemplo, ni ha tenido despues imitadores*.—Ministro de la Corona, en 1863, des-

empeñó su cargo como leal y como bueno: y se dirá su mejor elogio, en este punto, cuando se diga que no costó poco trabajo decidirle á que lo aceptára, ni lo dejó con pena, ántes con mucha satisfaccion, sólo amargada por increíbles deslealtades é insignes torpezas, pagadas despues muy caro, que cási le dejaron sólo en su nobilísima actitud.

Pero donde se podia admirar á PERMANYER en su verdadero y natural elemento, era en el aula, como Catedrático de Derecho, en el Foro, como abogado peritísimo y cual pocos hábil y facundo, y en las Academias y en los Congresos científicos, como eminente y como sagáz jurisconsulto, no ménos que inteligente ilustrador y comentarista del Derecho pátrio. —Explicaba con método y claridad que no son para olvidados; discurria con agradable acierto acerca de los más áridos asuntos doctrinales; y lo mismo en la discusion de la *Ley de disenso paterno* que en la de los *Sistemas legitimarios*, defendiendo el profundo sentido conservador del Derecho catalan, que extraños escritores nos han envidiado, atrájose el respeto de notabilidades jurídicas castellanas, que si le negaban su adhesion científica, no podian negarle sus aplausos ni sus alabanzas.

¡Qué más! Tambien cultivó la bella literatura como el más sabroso pasto de su espíritu, en sus poquísimos momentos de vagar. En el ATENEO representó, cuando la fundacion, á la *Seccion de Literatura, Historia y Antigüedades*; de la Real Academia de Buenas Letras fué celoso individuo; y actuó como Mantenedor, y en 1860 como Presidente, en los *Juegos Florales* barceloneses.—Cristiano fervoroso, que no se avergonzaba de las prácticas religiosas, era como los Wisseman, los Montalembert, los Cantú, los Berryer, los Manzoni, los Pellico, los Ducpetiaux y los Pastor Diaz, que hermanaron la piedad

con el amor á las libertades verdaderas en lo más íntimo de su sér. — No tuvo émulos; y costado por pública suscripcion su mausoleo, fué el dia de su entierro, en Barcelona, dia de duelo general.

*Sabiduría, abnegacion, modestia*, he aquí, Señores, las tres cualidades sobresalientes y características de la altísima personalidad moral del malogrado LLORENS.

La *sabiduría* habíala atesorado con dedicar su vida entera —salvos los momentos que daba á los deberes de la amistad y de tiernísima piedad filial, únicas expansiones de su alma, tan solitaria como grande,—á la Ciencia que con tan notoria autoridad profesaba en nuestro Cláustro Universitario, á la Ciencia madre, á la Ciencia filosófica. Era, pues, un filósofo; pero no filósofo de los hoy al uso, los cuales, sin embargo, veíanse impulsados á buscar su consejo y á reverenciar su doctrina: era el filósofo de las profundas meditaciones, el constante observador de los hechos de conciencia, el gran mantenedor, entre nosotros, de esa grave y sesuda Filosofía *del sentido comun* á la genialidad catalana tan adecuada, y á la cual están cada dia dando la razon, con mayor fuerza, las ridículas nebulosidades, las vergonzosas caidas y las supinas contradicciones de tantos mal cimentados sistemas de Filosofía, como aparecen en interminable sucesion, para alimentar hoy algunas juveniles vanidades y parar mañana en absoluto olvido.

De la *abnegacion* de LLORENS, ¡cuánto podria decirnos, si ciertas cosas hubiera forma de decirlas sin que al punto quedáran desvirtuadas; si fuese dado al mejor naturalista recoger todos los aromas que una hermosa flor ha esparcido en el ambiente, y luego condensarlos en una sola é intensísima

fragancia!.... — Básteos saber una cosa. LLORENS amaba tiernamente la familia, y no formó familia propia; LLORENS pudo heredar el patrimonio de sus padres, y subvino á todas sus necesidades con sólo la modesta paga con que España, que á tantos hombres de cieno cubre de oro y placas, remunera á sus sábios; LLORENS pudo ser feliz,... y se contentó con ser filósofo, y se bastó con ser LLORENS.

Su *modestia*, por fin, en todo aparece, en todo resalta. Por su repugnancia á verse en letras de molde, en que tan pocos le siguen, hoy, que, como se ha dicho, todo se imprime, y tambien por su extremada escrupulosidad científica, bien poco es lo que ha podido recojerse y conservarse, despues de su muerte, de los poderosos elementos de construccion filosófica que hubo de acumular en tantas y bien aprovechadas vigílias invertidas en la *Filosofía y su historia*, en la *Metafísica*, y en la *Geografía*, asignatura, esta última, á que supo dar una elevacion y un atractivo no sospechados hasta que á su cargo la tuvo:— y si escribió una *Oracion inaugural*, para la apertura del Curso académico de 1854 á 1855, en nuestra Universidad, en que tomó por tema el *Desarrollo del pensamiento filosófico*, esto sólo fué obligado por inexcusable deber oficial, y venciendo sus inclinaciones.

Finalmente, LLORENS llevaba la modestia hasta el punto de no permitir que los rasgos de su semblante fueran asunto del pincel ó de la lente fotográfica; y solia decir, á este propósito, que nada debia á los indiferentes, y que á los deudos y amigos bastaría con el recuerdo de su fisonomía moral, único que podia aspirar á sobrevivir á las facciones del rostro. —Por más que hemos anhelado dar con alguna huella gráfica del suyo, severo como sus pensamientos, pero agraciado, al

propio tiempo, como su corazón, todo hace temer, por ahora, que nuestra diligencia y nuestros esfuerzos resulten infructuosos. No será esto obstáculo para que discurremos forma de conmemorarle. Todo lo dicho, ¿no lo hacia grande en sí mismo, y más grande aún si se le comparaba?

Sabiduría; virtud y modestia, ¿no resumen en sí todas las humanas perfecciones?

Por esto Barcelona pudo exclamar, en aquel triste día en que perdió á LLORENS, lo que no puede cada día con verdad decirse:—¡Ha muerto UN HOMBRE!

GÜELL,—el aprovechado y premiado alumno de la Escuela de Náutica, creada y sostenida en Barcelona por la inolvidable *Junta de Comercio*; el jóven piloto catalán, que en Villanueva y Geltrú se embarcaba para la Isla de Cuba, donde no sólo allegó, en algunos años, un capital respetable, á fuerza de probidad, trabajo y economía, sino que formó el juicio y adquirió caudal no ménos valioso en experiencia é instruccion, habia revelado desde muy mozo las más felices disposiciones, de que supo sacar el mejor partido, durante su larga existencia, en cuantos objetos ó negocios aplicóse su actividad extraordinaria. Apénas vuelto á la Península, en ocasion en que rugia ya la guerra civil de los siete años con toda su saña y todos sus horrores, y asociado á otro capitalista también catalán, D. Jaime Ceriola (1), tomó parte en varias de las operaciones que el

---

(1) Debo la cási totalidad de los datos biográficos de que me sirvo para componer, al correr de la pluma, estas *semblanzas*, á la amistad, diligencia y esquisita galanteria de algunos estimadísimos consócios.—No me consiente su modestia estampar aquí sus nombres; mas no por esto, ántes al contrario, ha de ser ménos afectuoso y sincero mi agradecimiento. (N. del A.)

Erario público habia de contratar entónces con la angustia de las circunstancias: mas con ser tan fructuosa é incitante esta suerte de negocios, pronto hubo de dejarlos, estimando, segun en uno de sus escritos dejó dicho, que por otro camino podia mejor emplear su dinero y su persona en beneficio del país.

Dató de aquí la vocacion industrial de D. JUAN GÜELL. ¿Quién no sabe lo que hizo y cómo se distinguió en esta nueva carrera, abrazada á conciencia y con toda la madurez de la reflexion? ¿Quién no sabe que fundó sucesivamente varios Establecimientos fabriles, que abrió camino y fué ejemplo á la actividad de otros hombres pudientes, que tomó parte principal en todas las Empresas de importancia, y que no limitándose á impulsar la fabricacion y el tráfico, adquirió fincas urbanas y rústicas, las explotó personalmente, y honróse y ufanoóse sobre manera con haber reunido la triple calidad de *fabricante, hacendado y propietario?*

Observador, amigo de la juventud, y de afable y cortesano trato, fácil le fué captarse el aprecio y simpatías de los individuos y de las Corporaciones; y la Junta de Fábricas, la de Agricultura, Industria y Comercio, el Ayuntamiento de Barcelona, la Sociedad Económica Barcelonesa, el Instituto Industrial, el Agrícola Catalan de San Isidro, la Caja de Ahorros, y por último el Círculo Hispano-Ultramarino, demostráronle ambas cosas en ocasiones repetidas.

Natural era, pues, que traspasando ya la notoriedad de GÜELL los límites de su provincia, viérase arrastrado á la vida pública y obligado al servicio político de la Nacion. Así sucedió en efecto; y entrando en la Diputacion á Córtes, mereció varias veces ser reelegido, hasta que en 1863, investido con la dignidad Senatorial, vióse por el Gobierno que tuvo el acierto de



conferírsela, honrada y enaltecida, en su persona, la Industria catalana toda, tan pujante ya y desarrollada.

Pero no pertenecía D. JUAN GÜELL á la clase de aquellos industriales y hombres de negocios, que sólo dados al afán del lucro y al sórdido interés, desdeñan los humanos sabéres y descuidan la adquisición y propagacion de los conocimientos útiles. De ello deponen con elocuencia numerosos é interesantes trabajos que en forma de folleto y á expensas propias publicó, desde 1852 hasta 1869, sobre materias económicas, rentísticas y financieras; y en los cuales, al par que se mostró constante y decidido defensor de un sensato proteccionismo, —no por espíritu de sistema, sino por amor que tenia á la produccion indígena, que le debia tanto,—hizo á veces gala de frase aguda, castiza, y siempre mesurada en la polémica.

Después de esto, ¿cómo extrañar que fuera su muerte tan generalmente sentida, el dia 22 de Noviembre de 1872, y que el nombre de GÜELL haya quedado como el mejor de los blasones para los que tan dignamente lo han heredado?

Réstame hablaros del montañés de Centellas, de aquel joven *seminarista* de Vich dado á las letras y á los latines, de aquel despierto alumno de matemáticas y dibujo en las Enseñanzas de nuestra *Junta de Comercio*, de aquel que vino á ser andando el tiempo hombre robusto, estatuario, y de mirada inteligente y reflexiva, sombreada por espesas cejas, que en Barcelona todos conocíamos y apellidábamos el Ingeniero CERDÁ.

Nacido en 1816, de agricultores catalanes, en el *manso* que lleva el nombre de su familia, y pasadas las primeras vicisitudes de la niñez y de la mocedad, que no poco hubieron

de influir en las ardientes aspiraciones liberales á que siempre se mostró propenso, en el año de 1835 vémosle ingresar en la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, restablecida poco ántes en Madrid. Concluida brillantemente la carrera en 1842, pasó á prestar el servicio propio de ella en las provincias de Barcelona, Gerona, Tarragona y Teruel, hasta que siendo en esta última Jefe de Obras públicas, en 1848, y habiendo entrado en posesion de la heredad de sus padres, por fallecimiento de su hermano mayor sin sucesion, dióse de baja en el Cuerpo, y dedicóse desde entónces á sus trabajos profesionales al servicio de Empresas particulares, en que se acreditó no poco, segun de ello atestiguan, entre otros, la *conduccion de aguas á Valencia* y el doble proyecto para el *Ferrocarril de Granollers á San Juan de las Abadesas*, por el sistema rígido y por el articulado, ó de Arnoux.

Enviáronle á las Córtes, en 1850, los electores del distrito de San Pedro de esta capital, á cuya Municipalidad perteneció despues varias veces, prestando muy meritorios servicios en la por demás calamitosa época del cólera asiático de 1854; y hubieron de acarrearle nuevos compromisos y afinidades, en que se acentuaron gradualmente sus opiniones, los disturbios de aquel bienio; por donde, llegados los años de 1868 y el de 1871, en que estuvo al frente de nuestra Diputacion provincial, á nadie causó estrañeza ver el partido en que aparecia afiliado, ni éste pudo experimentar otra cosa que verdadero regocijo por su definitiva adquisicion..... Mas no juzguemos á CERDÁ como político. *Non est hic locus.* — Y sin embargo, allí mismo á donde le condujo la política, cual siempre es en nuestra pátria, desatentada y ciega, ya como Presidente imparcialísimo de Tribunales de oposicion á plazas de empleados

de la provincia (en alguno de los cuales tuve el honor de ser su compañero), ya como puro é inflexible Ordenador de Pagos, ya como moderador de anárquicas exigencias é imposiciones, aún con inminente riesgo de perder la vida, prestó D. Ildelfonso servicios, que no por ignorados de la generalidad son ménos ciertos, ni ménos dignos del agradecimiento de sus conciudadanos.

Y si todavía esta ciudad pudiera olvidarle en este sentido, nunca le olvidaría, Señores, bajo otro aspecto: como autor de la *Teoría general de la Urbanización*, en cuya obra introdujo una fraseología especial y completa, y del *Plano de Ensanche de Barcelona*, empresa de grande aliento, á la cual consagró toda su inteligencia, todos sus estudios, toda su experiencia y toda su fortuna. A cuantos extranjeros la visitan, ya realizada, faltan palabras para ponderarla como grandiosa concepcion. ¿Qué hubiera sido el elogio, si la reforma se hubiese realizado, en el interior de la ciudad y en los suburbios, de la manera gradual que habia ideado el autor del *Proyecto*?

En suma. Mientras en estas rientes y fértiles orillas del Mediterráneo, permanezca en pié el *Ensanche* de la capital de Cataluña, vivirá en la memoria de los barceloneses el ilustre nombre de CERDÁ.

De pocos hombres puede decirse otro tanto.



Tales fueron, Señores, así en vida como en muerte, los ínclitos varones, los estimadísimos consócios cuya pérdida lloramos y cuyo recuerdo nos proponemos conmemorar.

Mucho affige el pensar, despues de relatados sus principa-

les méritos, que ya nunca más hemos de volver á verlos á nuestro lado, para adoctrinarnos con sus enseñanzas, guiarnos con su experiencia y fortalecernos con su ejemplo. Y así es nuestra flaca y mísera condicion:—que al modo que penetrando en lo profundo de la tierra, con ser tan risueños los campos y tan várias las regiones, acabamos siempre por encontrar el agua cristalina de que se nutren en misteriosa corriente, cuando penetramos en las profundidades de la existencia, y á ellas descendemos, y en ellas ahondamos, bien pronto damos con las ocultas corrientes del corazon, que son las lágrimas.

Mas ya que volver á verlos no podamos, ¿quién sabe si contemplando constantemente sus respetadas efigies no emularemos mejor todas sus virtudes? Así, ¿no estarán todavía en alguna manera entre nosotros?

«De esta suerte, si el eco de nuestros trabajos resuena en los tiempos sucesivos, y hace volver la vista de las generaciones venideras hácia los que hoy pueblan esta ciudad privilegiada, podrán bendecir la memoria de aquellos, que, en medio de una época llamada de tendencias egoistas y de goces materiales, hicieron cuanto les fué posible para salvar los principios, arraigar las creencias, dirigir los sentimientos, unir las clases, defender sus intereses, y coadyuvar á la obra de la regeneracion de su pátria.....» (1)

Y por lo que hace á nosotros, los que en la actualidad formamos la numerosa falange del ATENEO BARCELONÉS, inspirémonos en el espíritu que en él introdujeron aquellos hombres, para bien comprender la índole y bien determinar el *verdadero carácter* de esta Sociedad:—que hartos lo piden ya, de con-

---

(1) —D. R. Anglasell.—*Discurso* de instalacion del ATENEO CATALAN.

suno, el propio estado de la misma y las vicisitudes de los tiempos.

No es nuestro ATENEO á ningun otro Centro de su clase exactamente comparable; y los que piensan que debē proponerse por modelo instituciones análogas que en la cabeza de la Nacion viven agitada y deslumbradora vida, yerran lastimosamente, en mi sentir, porque desconocen las peculiares condiciones del país en que vivimos, las leyes de nuestra genial naturaleza, y la respectiva importancia de los diversos elementos que aquí vinieron á hermanarse y confundirse, que no á contender y á batallar.

No somos aquí un núcleo más ó ménos respetable de literatos y hombres de ciencia, una pléyada más ó ménos compacta de teóricos soñadores ó utopistas, que venida á espaciarse y mecerse en las etéreas regiones de la fantasía donde mora el ideal, cada dia, en sus devoradoras ánsias por saber é inquirir, vaga más audáz y más inquieta hácia más altas é ignotas esferas, y cada dia se consagra á romper con desprecio *los antiguos moldes*, y á fabricar moldes nuevos y flamantes para sus ideales nuevos.—No. No somos aquí eso. Somos ménos y más que eso, Señores: somos la genuina representacion de todas las fuerzas vivas del país.

No estamos aquí solos los hombres de letras, los hombres de bufete, los escritores públicos y los Profesores: estamos en armonía y union con los artistas, los agricultores, los comerciantes y los industriales. De ellos aprendemos muchos datos, muchos conocimientos de aplicacion en que se comprueban y aquilatan nuestras especulaciones; y es menester que no los fatiguemos con el vano declamar y las estériles disquisiciones de las Escuelas, si queremos que nos consideren y estimen

como hombres útiles al país y como buenos elementos del Estado, si aspiramos á que se interesen y vayan familiarizándose con los estudios literarios y las teorías científicas que tanto nos cautivan y embelesan.

Nosotros no vivimos en una atmósfera artificial y vaporosa, donde, en fuerza de trascendental sabiduría, ignórense de la vida real hasta los más elementales accidentes, donde no lleguen los ecos de las campiñas, de los talleres y de las postreras capas sociales, donde sobre ciertos temas se discurra cual si se discurriera para un país imaginario y convencional, sirviendo el discurso, á lo sumo, como poderoso ariete de destruccion, cási nunca como cimiento de construcciones sólidas y duraderas.— Nosotros vivimos en íntimo contacto con el agricultor, con el industrial, con el negociante, con el empresario y con el jornalero; nosotros escuchamos muy de cerca el clamor de las necesidades públicas, y sentimos cómo palpita la opinion, y palpizamos con ella.— Nosotros no vivimos *sobre* el país, sino *en* el país, en su corazon, en sus entrañas: y hasta cuando nos damos á teorizar ó á discutir, tendemos á hacerlo por presentimiento de algun resultado práctico, ó aguijoneados por el conocimiento de alguna nueva exigencia social que nos demanda satisfaccion.

Júzguese si cabe la paridad que por algunos se pretende, ó á que por algunos se aspira.

Podrá ser nuestra Institucion á otras instituciones de su clase en algo, y aún en mucho, semejante; pero en todo, no es posible. Por esto no nos son aplicables las mismas leyes, ni nos puede convenir el mismo régimen, ni será jamás idéntica nuestra manera de sér. Lo que allá aproxima, une y concierta, acaso aquí aparte, perturbe y divida: lo que allá será seguro

elemento de vida y prosperidad, por ventura aquí lo fuese de ruina y muerte.

Aprovechemos, pues, lo bueno, y sólo lo bueno y aprovechable que de allá nos venga, desechando resueltamente lo nocivo, lo exótico, lo inaclimatable. Pero, por Dios, no pretendamos violentar la naturaleza íntima de las cosas, la cual siempre acabaría por triunfar de nuestra loca pretension; y contentándonos con la modesta utilidad que en nuestra genuina esfera de acción podamos reportar con nuestros afanes, seamos prácticos, circunspectos, mesurados, y en todo concienzudos, cual siempre supieron serlo nuestros mayores.

HE DICHO.

Después de prolongados y nutridos aplausos que estallaron en el salón, al terminar su discurso D. Ignacio María de Ferran, el Excmo. Sr. Presidente declaró inaugurado el ejercicio académico del ATENEO BARCELONÉS del año 1877 á 1878 y se levantó la sesión á las 11.

EL PRESIDENTE,  
Ignacio María de Ferran.

EL SECRETARIO GENERAL,  
Ramon Coll y Pujol.

MINISTERIO  
DE CULTURA





ATENEO BARCELONÉS.

JUNTA DIRECTIVA DEL AÑO

1877-1878.

PRESIDENTE.

SR. D. IGNACIO MARÍA DE FERRAN.

VICE-PRESIDENTE.

SR. D. JOSÉ RAMON DE LUANCO.

Secretario general. SR. D. RAMON COLL Y PUJOL.

Vice-Secretario. . . » » ANTONIO VEHILS.

Contador. . . . . » » MANUEL ANGELON.

Tesorero. . . . . » » MAURICIO SERRAHIMA.

Bibliotecario. . . . » » MODESTO LLEÓ.

Conservador. . . . » » ADRIANO CASADEMUNT.

VOCALES SIN CARGO.

SR. D. JUAN MITJAVILA.

» » JOSÉ DE ARGULLOL.

» » DOMINGO J. SANLLEHY.

» » JUAN CAMP Y SALA.

» » FERNANDO MOLINA.

» » JOAQUIN FONTANALS DEL CASTILLO.

» » JOSÉ ANTONIO SALOM.

MINISTERIO  
DE CULTURA

